

MEMORIA

QUE PRESENTAN

AL EXCMO. SR. MINISTRO DE FOMENTO,

DANDO CUENTA DE LOS TRABAJOS PRACTICADOS Y ADQUISICIONES
HECHAS PARA EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, CUMPLIENDO
CON LA COMISION QUE PARA ELLO LES FUÉ CONFERIDA,

D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO,
CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA Y JEFE DE TERCER GRADO DEL CUERPO
FACULTATIVO DE BIBLIOTECARIOS, ARCHIVEROS Y ANTICUARIOS,

Y

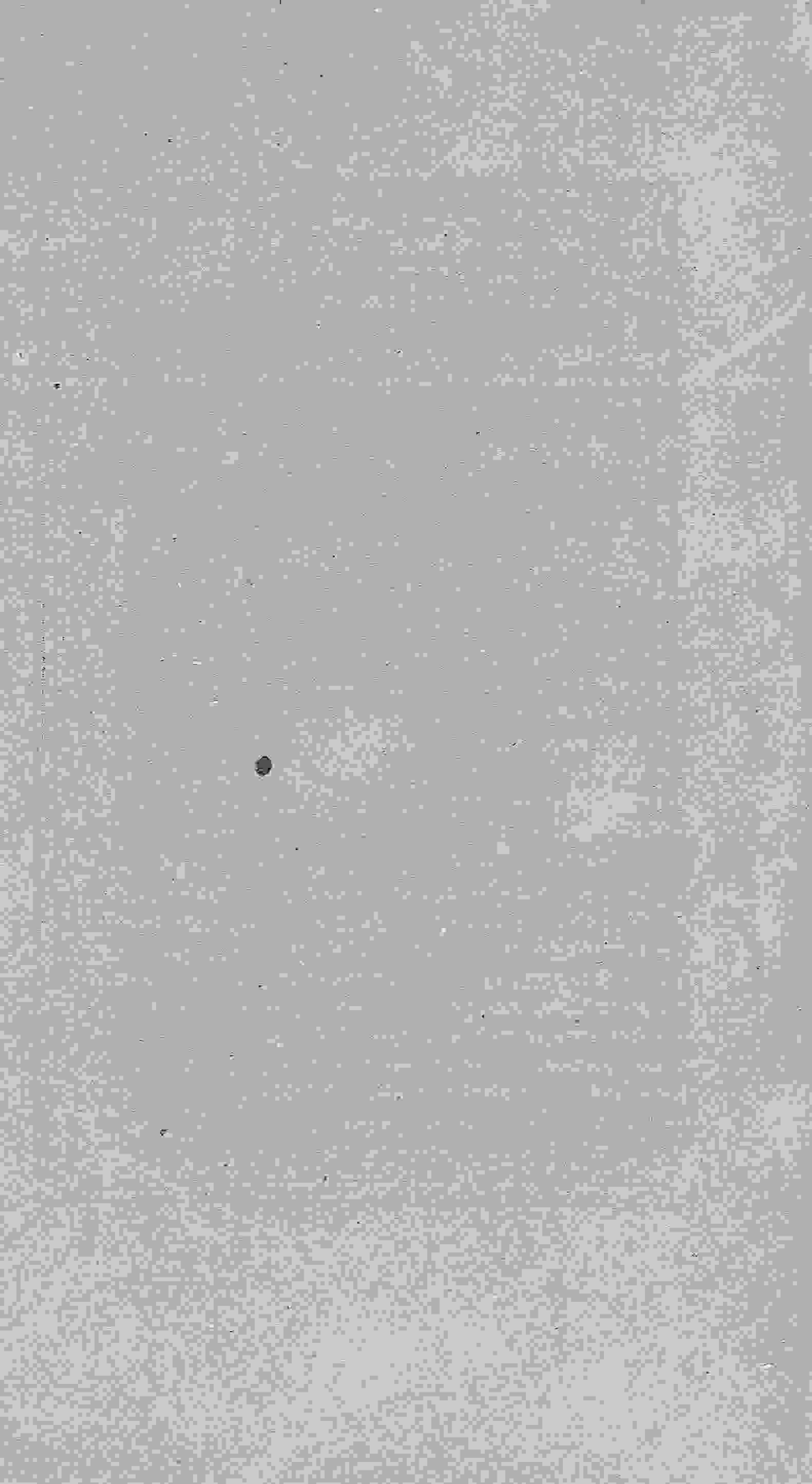
D. JUAN DE MALIBRAN,
OFICIAL DE PRIMER GRADO.

~~~~~

MADRID:

IMPRENTA DEL COLEGIO NACIONAL DE SORDO-MUDOS Y DE CIEGOS,  
calle de San Mateo, núm. 5.

—  
1871.



Oja 668-n. 16796

# MEMORIA

QUE PRESENTAN

AL EXCMO. SR. MINISTRO DE FOMENTO,

DANDO CUENTA DE LOS TRABAJOS PRACTICADOS Y ADQUISICIONES  
HECHAS PARA EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, CUMPLIENDO  
CON LA COMISION QUE PARA ELLO LES FUÉ CONFERIDA,

D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO,

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA Y JEFE DE TERCER GRADO DEL CUERPO  
FACULTATIVO DE BIBLIOTECARIOS, ARCHIVEROS Y ANTICUARIOS,

Y

D. JUAN DE MALIBRAN,

OFICIAL DE PRIMER GRADO.



~~~~~

MADRID:

IMPRENTA DEL COLEGIO NACIONAL DE SORDO-MUDOS Y DE CIEGOS,
calle de San Mateo, núm. 5.

—
1871.



EXCMO. SR.:

Al tener la honra de elevar al superior conocimiento de V. E. la Memoria de los trabajos prestados por los que suscriben, en cumplimiento de la comision que les fué conferida para investigar, adquirir y trasladar al Museo Arqueológico Nacional objetos propios de este establecimiento, que se hallaban esparcidos en varias provincias de España, nos creemos en el deber de indicar las causas, que han impedido ofrecer dicha memoria antes de ahora, á la ilustracion de V. E.

Despues de terminado el viage, no han dejado de desempeñar los que suscriben otras comisiones, lo cual unido á los trabajos de arreglo, estudio, clasificacion y exposicion de los objetos arqueológicos del Museo, y á los propios é importantes de la cátedra del primero de los que suscriben, ha sido causa de que, absorbido por completo el tiempo, no se terminase la Memoria, tan pronto como sus autores hubieran deseado. Uníase á todo lo espuesto el propósito que tenian los comisionados, de hacer de este trabajo un verdadero estudio científico, que

hubiera ofrecido á V. E. las monografías de todos los objetos adquiridos, hasta donde nuestra inteligencia alcanzara y nuestros escasos conocimientos nos permitieran. En nuestro deseo de corresponder dignamente á la honrosa confianza que en nosotros se habia depositado, aspirabamos hasta á presentar dibujos de todos los objetos, para que la obra fuese una verdadera memoria crítica y descriptiva.

Pero este trabajo era muy largo, y nuestro deseo de lograr el fin que nos proponiamos, engañaba con falsas esperanzas la realidad del escasísimo tiempo de que podiamos disponer: sobre estas consideraciones estaba la de que el principal propósito de la comision, que era la adquisicion de los objetos, se habia alcanzado, por lo que no creiamos de tanta urgencia la redaccion de la Memoria; y todo este conjunto de circunstancias reunidas la dilataban de dia en dia por mas que no cesaramos en el prévio estudio de los objetos arqueológicos.

Asi ha transcurrido el tiempo, y hoy, como veamos que la realizacion de nuestro primer proyecto es obra todavia de muchos meses, pues las monografías de los objetos adquiridos, hechas con la extension que deseabamos, por la importancia que tienen, necesitarian para desenvolverse un grueso volumen, vamos á presentar este escrito á V. E. reducido á mas estrechos límites, refiriendo los trabajos prestados para la adquisicion de los objetos, y el estudio de algunos monumentos importantes que no podian ser trasladados, los inconvenientes con que ha habido que luchar, los medios con que los hemos vencido, y la adquisicion por último de los objetos mismos, haciendo de estos la clasificacion mas precisa que nos sea posible, dentro de la concision necesaria, atendida la índole de esta memoria.

I.

ASTURIAS.

Al formar el plan de nuestras investigaciones nos fijamos antes de todo en el punto por donde debiamos empezar los trabajos; y teniendo en cuenta que por la parte del Norte de nuestra Península debieron venir á ella razas primitivas de nuestros ab-órigenes, y que al mismo tiempo en algunas de las provincias del Norte habíase empezado tambien la grande obra de la restauracion de la perdida independenciancia, por D. Pelayo, lo cual dió origen á un período en el arte que puede considerarse como la continuacion del visigodo, cuyos notables fragmentos, hallados principalmente en Toledo, corte de aquella monarquía, posee por fortuna el Museo, decidimos empezar nuestro viage por Asturias, ya en busca de restos de esas épocas primitivas, conocidas con el nombre de prehistóricas, ya tambien de los que sirvieran para enlazar en la historia del arte los recuerdos de gloria que se hundieron en el Guadalete, para levantarse con esplendente brillo en Covadonga.

Guiados por estos pensamientos nos dirigimos en primer lugar á Asturias; y en Oviedo tuvimos la fortuna de hallar algunos objetos de esas épocas primitivas, muy

notables, como armas de piedra de los dos periodos paleolítico y neolítico, y alguna de estremada rareza por su materia, pues era de mármol. Pero todo esto se hallaba en poder de particulares, y desgraciadamente fueron infructuosos nuestros esfuerzos para conseguir que hicieran donacion de ellos al Museo, ni mucho menos los vendiesen, ni lo que es mas, los dejaran siquiera trasladar, en calidad de depósito, á este establecimiento científico.

A pesar del mal éxito de nuestras primeras tentativas, continuamos firmes en nuestros propósitos; visitamos detenidamente los notables monumentos de las cercanías, conocidos por Santa María de Naranco y San Miguel de Lino ó Lillo, fábricas del siglo IX, y por consiguiente de las que escriben la continuacion de la historia del arte visigodo; y con noticias que allí adquirimos de que en las restauraciones (con gran acierto por ella practicadas) habia recogido la comision de monumentos históricos y artísticos de Oviedo, notables fragmentos de San Miguel de Lillo, volvimos á esta ciudad para solicitar de la comision referida, nos cediese algunos de aquellos preciosísimos fragmentos.

Nuestras esperanzas por esta vez no fueron defraudadas. La comision atendió nuestras súplicas, y logramos obtener para el Museo, por donacion que la misma nos hizo, los objetos siguientes, cuya importancia para la historia del arte se comprende, con solo fijarse en la idea ya apuntada, de que este arte es la continuacion del visigodo.

Dos capiteles latino-bizantinos de mármol, procedentes de la citada iglesia de San Miguel de Lillo, fundada por Ramiro I á mediados del siglo IX, y situada en la falda de la cuesta de Naranco, á media hora de la ciudad de Oviedo.

Dos dovelas ó piezas de arco, de piedra caliza, con estrias muy características en el frente, procedentes de la misma iglesia.

Un trozo de imposta ó recuadro, de piedra caliza, con banda rizada en el centro y tegido de cables alrededor; pieza como las anteriores de grande importancia para la historia del arte.

No satisfecha la comision con esta prueba de su ilustrada generosidad, accediendo tambien á nuestras instancias, cedió dos efigies de santos, talladas en madera de nogal, procedentes del ex-convento de religiosas de Santa Clara de Oviedo, cuyo edificio conserva una notable portada románica de mediados del siglo XII. Las efigies pueden reputarse del siglo XIV una, y otra del XV.

Faltaríamos á un deber de gratitud si no hicieramos mencion, al hablar de las donaciones hechas por la comision de monumentos de Oviedo, del Sr. D. Ciriaco Vigil, dignísimo gefe de aquel archivo, individuo de la comision, y persona ilustradísima en materias históricas, por la poderosa ayuda que nos prestó, tanto para conseguir se nos hicieran estas donaciones, como encargándose despues de todo lo relativo al emble y envio de los objetos.

Como procedentes de la incautacion acordada anteriormente por V. E., nada se nos entregó por el gobernador de la provincia; ni hubiera podido hacerlo, pues segun los informes que al efecto tomamos, ningun objeto antiguo habia entrado en la incautacion referida.

Obtenido de la comision de monumentos tan buen resultado, continuamos nuestro viage hacia la parte Nordeste de la provincia; y en la Pola de Siero encontramos una notable casulla de tisú con letras tegidas del siglo XIV, á cambio de una pequeña cantidad; no siendo tan afortunados con un magnífico *lecithus* de bronce romano con inscripcion dedicatoria, hallado hacia pocos años, y que tenia un comerciante de dicho pueblo, que se negó á donar y á vender la preciosa antigüalla, más por obstinacion de carácter, que por conocimiento que tuviera de su mérito.

Al llegar á San Martín de Vega de Poja supimos por el cura de la iglesia (que como la mayor parte de las de Asturias ofrecen una grande enseñanza para la historia del arte, en el período comprendido desde el siglo IX hasta el XIII), que habia cambiado hacia pocos días, á un comerciante de objetos de culto, de Oviedo, por otros efectos mas necesarios para su iglesia, una antigua cruz parroquial, que segun la esplicacion que de ella nos hizo, comprendimos debia ser objeto de bastante mérito y digno de figurar en nuestro Museo. Tomamos nota del comerciante á quien habia dado la cruz, y aunque alterando el itinerario que nos habiamos fijado para el viage, volvimos apresuradamente y sin perder instante á la capital de Asturias, temerosos de que los muchos comisionados extranjeros, que disponiendo de grandes cantidades recorrian casi al mismo tiempo que nosotros aquellas montañas, en busca tambien de objetos antiguos, hubieran podido adquirir ya la cruz que ibamos buscando.

Nuestros temores no fueron infundados. Llegamos á Oviedo y encontramos en efecto la cruz, que era un hermoso ejemplar esculpido en bronce, del siglo XVI, configuras probablemente de época anterior; cruz notable para el estudio, porque en ella se veia perfectamente marcado el tránsito del estilo ojival en su último período, al del renacimiento. Pero supimos con dolor, que la cruz estaba ya comprada por uno de dichos comisionados extranjeros, el cual la habia dejado en casa del comerciante, para volver por ella con el precio, á las pocas horas. A pesar de esto, intentamos vencer la natural repugnancia de aquel á deshacer el trato que tenia formalizado y á cedérsela. Resistió. Insistimos largamente, estimulando su patriotismo; y despues de muchos debates, súplicas, ruegos, cargos y cuantos medios pudo sugerirnos nuestro deseo de adquirir aquel monumento, logramos al fin vencer la resistencia de dicho comerciante, abonándole la misma cantidad en que tenia ajustada la venta con el extran-

gero, y además una, en verdad, bastante módica diferencia.

Contentos con nuestra nueva adquisicion, volvimos otra vez á la Pola de Siero, recorrimos á Santa María de Narzana y San Estéban de los Caballeros, con su antiguo nombre de *Aramil*, (*¿Ara milites?*) donde si se practicasen escavaciones, probablemente se encontrarian antigüedades romanas, y en San Bartolomé de Nava vimos arrimados á los piés de la iglesia, y ya sin uso, unos antiguos sepulcros del siglo XII, hechos de una sola pieza y con labores importantes, que no pudimos adquirir, habiéndonos asegurado que eran de propiedad particular. Averiguamos á quien pertenecian, y así que supimos su nombre, el Sr. D. Cándido Pimentel, Conde de Nava, que residia en Valladolid, nos dirigimos á él con una atentísima carta, rogándole nos permitiese trasladar al Museo alguno de dichos sepulcros; y como nada contestase á la comision, volvimos á insistir desde Madrid, sin obtener tampoco resultado alguno. Sin duda nuestras cartas debieron sufrir extravío.

En años anteriores habíase dado uno de dichos sepulcros al pueblo, para que lo pusiera de pilon en la fuente de vecindad; y el actual alcalde, tuvimos la fortuna de que nos lo cediera, sin mas que poner otra pila en su lugar. Este sepulcro no ha venido todavía al Museo, pero vendrá el día en que se haga otra pila, para lo cual están ya dados los fondos.

Continuando el viage, por Infiesto y Villamayor de Piloña, nos detuvimos en Cangas de Onís, la llamada por los asturianos, *antigua corte de Pelayo*, á donde nos dirigiamos con propósito determinado de sacar, ya que el original no puede trasladarse, un calco de la importantísima inscripcion que allí se conserva, y hacer la exploracion de un dólmen muy renombrado cubierto con un montículo, sobre el que está edificada la antigua iglesia de Santa Cruz.

Era dicha inscripcion la puesta por Favila en la misma iglesia, que edificó con su mujer Froiliuba en su corte de Cangas; obra muy ponderada por los antiguos escritores que la dan el dictado de *maravillosa*, pero á la cual apenas resta de su antigua importancia más que el recuerdo, porque renovada en el siglo XVII completamente, y hoy sin culto, no ofrece ni á la piedad, ni al arte otra cosa de importante, que la inscripcion citada y el montículo sobre que la iglesia se levanta.

La inscripcion, que con justicia han hecho célebre Morales, Carvallo, Risco, Jovellanos, Quadrado, y casi todos los que han escrito acerca de la historia de Asturias, publicándola tambien en el año de 1860 el primero de los que suscriben purgada de los errores que antes se habian cometido en su letra, merece en verdad toda la preferencia que se le ha dado, tanto por ser la mas antigua que aparece en la Península despues del levantamiento de Pelayo, cuanto por las curiosas noticias que encierra para la historia patria, y el estudio que ofrece para la formacion del romance español.

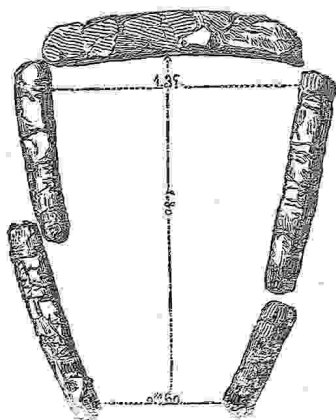
Bien hubieramos querido que su propietario, teniendo en cuenta que allí, á la grande altura en que se halla, rotas las ventanas del templo y espuesta á la grande humedad de las montañas, y á las suciedades que en ella dejan las aves, principalmente las nocturnas, acabará la inscripcion por desaparecer completamente, permitiera trasladar tan notable monumento lithológico á nuestro Museo; pero ya que esto no nos era fácil obtenerlo, quisimos sacar un calco exactísimo de la inscripcion, puesto que con tantas equivocaciones ha sido casi siempre reproducida. Mucho trabajamos para conseguirlo: no encontramos, ni en Cangas ni en los pueblos cercanos, yeso ni barro á propósito para ello: ensayamos otros medios y procedimientos, pero la altura á que la piedra se encuentra, el grande estado de deterioro en que se halla, pues por algunas partes es menester mucho cuidado

para que no se desmorone al solo contacto de la mano, y las dificultades de colocar delante de ella aparato á propósito para la reproduccion, nos hicieron decidirnos por hacerla en papel de calco muy grueso, habiendo tenido la fortuna de sacarlo al fin con la mas precisa exactitud: colocándolo en seguida en un cuadro para preservarlo de la destruccion, fué otro de los objetos con que tambien enriquecimos nuestro Museo.

Las esploraciones del montículo nos ocuparon en seguida, pues en él era tradicion constante la de que debia existir un dólmen. Desde el año de 1858, en que el primero de los que suscriben visitó aquel montículo, sin poderlo examinar interiormente, por habersele dicho que estaba soterrada la cavidad de que nos habla Morales, «á que se entraba por una cueva como de pozo,» habiamos procurado averiguar si se habian hecho escavaciones; y en efecto adquirimos la noticia de que se practicaron, pero sin encontrar nadie que nos diera exacta razon de lo descubierto. Solo hallamos una descripcion, publicada por el Sr. D. Manuel de Assas en el SEMANARIO ESPAÑOL, en la cual dice este docto anticuario, que en el centro del montículo que nos ocupa «se descubrió un sepulcro que creemos sea un *dólmen complicado ó gruta de las hadas*, hecho con losas sin labrar, puestas de canto y cubiertas con otras: en la cabeza están algo inclinadas las siete losas que hacen de pared, formando un espacio cónico, cuya planta es en forma de herradura, y de él sale un *corredor cubierto*, cuyas piedras laterales (que son tres por cada lado) en vez de tocarse formando *juntas*, sobreponen sus estremidades sobre las siguientes, yendo así estrechándose la galería hasta la entrada, que se forma con dos piedras que hacen una T con las últimas que constituyen el corredor.» Hasta aquí el Sr. Assas. Con esta noticia, con la importante indicacion del padre Carvallo, que dice que en su tiempo (siglo XVII) no restaba otra cosa en Santa Cruz, que una especie de cueva, de

donde los devotos sacaban tierra para curarse sus dolencias, teniéndola por sepultura de *cuerpo santo*, creímos de gran interés hacer la exploracion del montículo, y poder fijar por nosotros mismos lo que hubiese de cierto sobre el monumento referido.

Desde luego el exámen exterior de él nos dió á conocer, que era en efecto artificial y formado con cantos rodados de rio ó torrentes, por lo que puede calificársele entre los llamados *túmulos de guijarros* (*gal-gal*); y teniendo en cuenta que en la mayor parte de estos montículos el dólmen que encierran se halla hacia el centro de los mismos, buscamos este, y vimos que correspondia casi precisamente entre los dos pilares que sostienen el arco toral de la iglesia de Santa Cruz, edificada, como vá dicho, sobre el mismo montículo. Con las precauciones debidas, pues una escavacion en aquel sitio ligeramente hecha, hubiera podido producir la desviacion de los pilares y el hundimiento del arco, empezamos los trabajos, y á los 87 centímetros de profundidad encontramos el grueso de las piedras que formaban el dólmen, cuya exacta planta es la que aparece en el siguiente croquis,



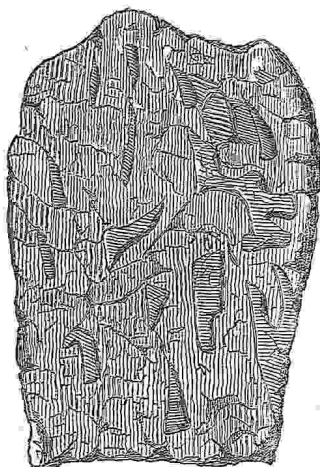
Las losas que lo cubrían han desaparecido. Entre los escombros hemos encontrado alguna hecha pedazos; y por persona verídica del país supimos que en unas exploraciones hechas hace nueve ó diez años se rompieron, y se sacaron del centro del dólmen armas de piedra y aun de cobre, siendo de las primeras el hacha de mármol de que hemos hecho mención, al hablar de nuestras gestiones en Oviedo.

Profundizamos hasta un metro y 45 centímetros, dejando al descubierto las cinco grandes losas que componen las paredes del dólmen, piedras de las cuales quedó todavía una gran parte clavada en la tierra, pues como, á pesar del entibado que pusimos, notásemos que las piedras y el terreno comenzaban á hacer movimiento, y que pudiera sobrevenir la ruina de la iglesia, y al mismo tiempo ya no ofreciese nada de notable la exploración, pues habíamos llegado á las capas de tierra sobre que el montículo se levanta, encontrando entre ellas huesos de rumiantes y un bruñidor de piedra, que recogimos cuidadosamente, suspendimos la continuación de las excavaciones, no dejando al descubierto lo encontrado, por oponerse á ello el administrador del propietario, á quien pertenece la iglesia.

El dólmen, cuya figura queda ya gráficamente apuntada, tenía en su mayor longitud un metro 80 centímetros, midiendo de anchura máxima un metro 35 centímetros. La losa que estaba á la cabecera medía un metro 14 centímetros de latitud: las cuatro laterales contaban de un metro 25 centímetros á un metro 8 centímetros. El grueso de las piedras era de 27 á 30 centímetros. La abertura de la entrada de 60 centímetros.

Como se ve por la planta dibujada, dista mucho la realidad de la descripción publicada por el Sr. Assas, que indudablemente siguió la relación que le hiciera alguna persona, propensa á fantasear esta clase de descubrimientos.

Una circunstancia notabilísima tenemos que notar, pues acaso dé motivo á nuevas investigaciones, que pudieran ser de gran interés para la ciencia. La cara interior de la primera piedra lateral derecha, estaba labrada en la forma que aparece del siguiente apunte.



Aquellas labores, en verdad estrañas, sacadas en relieve, se conocia claramente que estaban hechas con arma de piedra; y escusamos decir cuan importante hubiera sido trasladar á nuestro Museo la losa en que se hallaban: sin embargo no pudimos conseguir que nos fuera cedida, á pesar de cuantos esfuerzos hicimos para ello, pues temia el administrador de la finca, y acaso no sin fundamento, que al sacarla se cayera el arco y la mayor parte del templo. Pero ya que no nos fué posible trasladar la piedra, tomamos con el mayor cuidado el apunte que dejamos reproducido, para que no se perdiera por completo tan peregrino hallazgo.

Todavía tuvimos la fortuna de adquirir en Cangas un nuevo objeto de los mas curiosos que ofrece la edad de

cobre. Un herrero del país tenía, para convertirlo en cualquier utensilio de su oficio, un magnífico *scalprum* de cobre, que logramos obtener por módico precio.

Durante nuestra permanencia en Infiesto habíamos logrado ver en casa del noble é ilustrado propietario de aquellas montañas, D. José V. de Argüelles, unos objetos importantísimos para la historia de los primitivos tiempos de la industria humana. Eran estos una piqueta, un mazo y una cuña ó cincél para labrar las minas de cobre, hecho todo ello con trozos de asta de un gran rumiante análogo al venado, instrumentos que estaban compenetrados del mineral cobrizo, que conservaban perfectamente marcadas las señales de un uso continuado, y que fueron hallados en la mina de cobre de Onís, llamada *del milagro*, al lado de varios cráneos, también casi mineralizados. Á pesar de la atentísima manera con que D. José Argüelles nos acogió, fueron inútiles cuantos esfuerzos hicimos para que nos cediera alguno de estos objetos, indicándonos que en Cangas de Onís y en Onís acaso, hallaríamos otros restos de la misma clase, pues se habían encontrado en mayor número, algunos se habían traído á Madrid por los ingenieros de minas, y sería fácil que quedasen todavía otros en poder de D. Cásto Fanjul, vecino de Cangas y accionista de la mina, ó en el de otro socio de ella en el mismo Onís.

Con estos antecedentes nos presentamos á D. Cásto Fanjul, que no solo nos acogió con la mayor atención, sino que nos prestó grande ayuda para los trabajos del calco de la lápida y las escavaciones de Santa Cruz; pero este señor no conservaba nada del hallazgo de la mina *del milagro*, y tuvo que limitarse á darnos eficacísimas recomendaciones para Onís.

Llegados á esta villa, fuimos perfectamente acogidos por el principal accionista de dicha mina, el cual nos entregó con el mayor desprendimiento otro instrumento compañero de los que tenía el Sr. Argüelles, aunque no

tan mineralizado, parte de un cráneo con el arranque de una de las astas del rumiante de quien aprovechaban aquellas defensas los hombres de remotos tiempos para el laboreo de las minas, y un cráneo humano encontrado con los anteriores objetos, todo ello mineralizado, y este último notable por la configuracion del frontal, y por tener la última muela, que conserva, gastada enteramente lo mismo que las de los rumiantes, como si el hombre á quien perteneció, mas que masticar alimentos duros, se hubiese alimentado con vegetales, triturándolos de una manera análoga á la que emplean los mismos rumiantes.

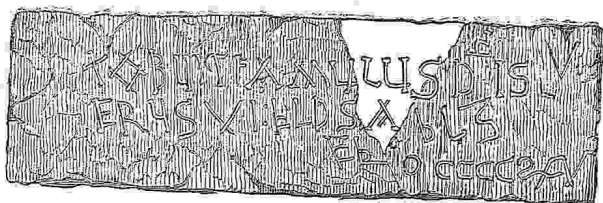
Además nos entregó el generoso donador un hacha lisa de cobre, encontrada en otro parage de las mismas minas, y que indica se continuaron labrando en épocas posteriores á los primitivos mineros, que se valian para arrancar el mineral cobrizo de los rudos instrumentos que le ofrecian las astas del venado. El exámen de las minas en que se han hallado estos objetos demuestra claramente, que para conseguir por medio de una sustancia blanda, como es el cuerno, considerado con relacion al cobre, arrancar el mineral, se valian del fuego, tan empleado por todos los pueblos primitivos en industrias análogas, y despues de haber incendiado la escavacion, con gran facilidad iban desprendiendo con los instrumentos de asta los trozos que contenian el mineral apetecido, el cual probablemente cambiarian por objetos de mas inmediata aplicacion, á otras gentes mas adelantadas; pues no se concibe que si aquellos trabajadores hubiesen conocido el uso de los metales, se valiesen de astas como instrumentos de minería, pudiendo labrarlas con instrumentos de cobre. Tambien es notable que no se valiesen de utensilios de piedra para tales trabajos.

Sin necesidad de ampliar estas indicaciones, bastan ellas solas, para que la superior ilustracion de V. E. comprenda, la grande importancia de tan notable hallazgo, y porqué la comision al regresar á Infiesto insistió en

alcanzar algún otro ejemplar de los que poseía el ya citado Sr. Argüelles.

Grandes fueron los esfuerzos que la comision tuvo que hacer para lograrlo, pero al fin vencido el ilustrado poseedor de los codiciados objetos por nuestras súplicas, conseguimos que accediese á darnos uno de los tres instrumentos de asta que poseía procedentes de la misma mina, y de los que ya queda hecha mencion; y habiendo dejado á la suerte cuál fuera, nos favoreció esta con el mejor de los tres referidos instrumentos, que á no dudarlo era el pico. Con esto, y con las demás donaciones de Onís, completamos una pequeña pero importantísima coleccion de tan rarísimos objetos de la primitiva industria humana.

Todavía en Infiesto logró la comision adquirir otros dos objetos de grande importancia. Fué el primero una lápida cristiana funeraria del siglo X, notabilísima por la estraña forma de las letras, que hacia pocos dias se habia descubierto en el pueblo de Santa Ana, parroquia de Ques, concejo de Piloña, en la cual se leia.

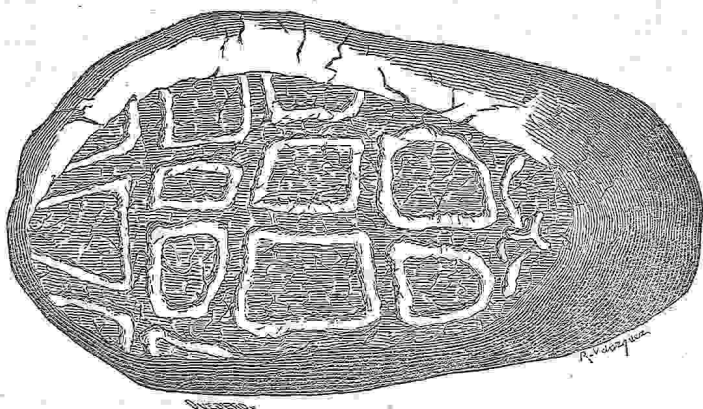


A la ilustrada actividad del Sr. D. Carlos Ason, Promotor fiscal de Infiesto, que además nos prestó eficaz y poderosa ayuda en cuantos pasos tuvo que dar la comision, debimos adquirir aquel importante monumento.

El segundo de los objetos á que hacíamos referencia, fué una arquita, que aunque ya de fines del siglo XVI,

presentaba curiosas labores talladas en el frente, conservando la tradicion de esta clase de muebles, tan generalizados en la edad media, y de los que posee una buena coleccion nuestro Museo.

La comision visitó después por aquella parte de Asturias á Corao y Covadonga, con objeto de solicitar en el primero de estos puntos alguna donacion de D. Roberto Frassinelli, ilustrado aleman allí establecido, y que ya habia dado al Museo algunos objetos pertenecientes á la edad de piedra. Vimos en efecto varios que habia sacado de una cueva cercana, entre ellos una piedra labrada, de la manera que indica el siguiente dibujo, copiado minuciosamente del calco que nos permitió sacar el referido señor.



Tamaño natural.

Pero no quiso entregarnos ni la piedra, ni un precioso puñal de cobre, que tambien nos enseñó, por parecerle escasa la oferta, prometiéndonos reunir mayor número de objetos, y que así que formase una coleccion de importancia los remitiría al Museo.

La visita á Covadonga, á aquella gloriosa cuna de la restauracion española, tuvo por movil ver si encontrabamos algunos objetos que nos indicasen haber podido estar habitada en épocas primitivas; pues era fácil que los canónigos que allí viven, conservaran dichos objetos si se hubieran hallado. Nuestros deseos quedaron esta vez defraudados. No pudimos adquirir la menor noticia, que prestase luz á la investigacion.

Antes de dejar á Infiesto visitó la comision la iglesia de Beloncio, donde se conserva una pila bautismal, digna de estudio, del siglo XII; y su ilustrado párroco nos cedió para el Museo, á cambio de otra cruz de plata Ruoltz, una cruz parroquial forrada con chapas de bronce, con grabados y esmaltes, precioso objeto para la historia del arte y de la industria del siglo XIV.

En Rivadesella, pueblo que tambien visitamos, por habérse nos dado noticia del reciente descubrimiento de una cueva á la orilla del mar, nada encontramos tampoco de notable para nuestro propósito. La referida cueva, de grandes dimensiones; con curiosísimas particularidades; con estalagmitas y estalactitas de bizarras formas; alumbrada por una especie de lucerna natural abierta en la parte mas culminante de la bóveda, por donde penetra una luz que al estenderse luchando con las sombras de la cueva produce una claridad que tiene mucho de fantástica y misteriosa, presta mas motivo de admiracion al viajero, de estudio al naturalista, de entusiasmo al poeta, que de fructuosos hallazgos para la ciencia, al arqueólogo. La comision hizo escavaciones para ver si encontraba algunos objetos de las edades primitivas, de esos romotos tiempos en que el hombre habitaba en cavernas, y á pesar de haber levantado en varios puntos las capas estalagmiticas, donde tales objetos pudieran hallarse, nada encontró: no es esto decir que escavaciones practicadas con mas tiempo, y en algunos otros parages de la cueva, no pudiesen dar mejores resultados.

De Rivadesella pasamos á Junco, donde tuvimos la fortuna de adquirir del cura de su iglesia un incensario de bronce del siglo XIV al XV, á cambio de otro de plata Ruoltz que la comision le entregó.

Tambien en dicho punto nos ofreció un rico propietario del país darnos un gran arcon del siglo XVII, profusamente tallado en el frente, pero habiéndolo dejado para que lo remitiese, debió mudar de parecer, pues no lo ha enviado, á pesar de habérselo pedido con repetición.

En cambio, el ya citado cura de Santa María de Junco D. Felipe Gutierrez, nos hizo donacion para el Museo de una cruz parroquial de madera labrada, de fines del siglo XV, con marcadas señales de haber estado dorada y pintada; y D. Felix Suarez, cura párroco de Rivadesella, nos dió tambien una cabeza muy deteriorada, de madera pintada, de fines del siglo XV; una efigie del niño Dios con el mundo en una mano; otra que no puede calificarse qué santo represente, pero que como la anterior es del siglo XIV al XV; y un tosco cepillo de ánimas, de madera, tambien bastante curioso.

En Caravia vimos, casa de otro rico propietario del país, una magnífica sillería de baqueta grabada, del siglo XVI, completa, y una cama de la misma época admirablemente esculpida y con relieves de gran mérito. Prestóse gustoso á darnos parte de estos objetos; pero cediendo despues á ruegos de su familia, no pudo entregar lo ofrecido, si bien nos dió una curiosa miniatura en pergamino del siglo XIV.

Olvidábamos decir que en Infiesto, tambien nos cedió el ya citado Sr. Argüelles, un cuerno de caza del siglo XVII, hecho con un trozo de asta de *mueyo*, raza de rumiantes estinguida en Asturias.

Pasamos á la Isla, donde hallamos una inscripcion romana, que despues de adquirida por nosotros, no nos dejó trasladar á Madrid la comision de Oviedo. El cura de aquella iglesia, D. Francisco del Valle, nos entregó en

cambio un ladrillo circular romano muy poco comun, encontrado en el referido pueblo de la Isla, y una imágen de la Virgen con el Niño Dios, escultura de madera del siglo XIV al XV.

En Colunga, capital del concejo de su nombre, hallamos un capitel románico de estrañas y poco edificantes labores, como muchos de su época, empotrado en uno de los ángulos exteriores de la iglesia, modernamente restaurada, capitel, que no tuvo inconveniente en cedernos el párroco, á cambio sólo de que colocáramos, como lo hicimos, otra piedra en su lugar. Tambien obtuvimos en esta poblacion un gran hueso fósil que acaso pudiera ser del *elephas primigenius*, hallado en una cueva cerca de Colunga por el Notario D. Pedro Ramon Perez, que con el mejor deseo de contribuir al objeto de la comision, lo cedió en seguida. —No pudimos explorar la cueva por la mala época del año, estar llena de agua en gran parte, y tener necesidad de continuar nuestro viage.

Tambien en Colunga hallamos un sillón bastante notable de fines del siglo XVI ó principios del XVII, que se nos dijo habia pertenecido á los antiguos jueces nobles de Asturias, lo cual parecia corroborar la siguiente inscripcion, que tiene grabada en el respaldo.

Jueces del mundo, detened la mano,
aun no firmeis, mirad si son violencias
las que os pueden llevar de odio inhumano;
examinad primero las conciencias;
mirad no haga el Juez recto y soberano
que en la agena firmeis vuestras sentencias.

Hallábase este sillón en el ayuntamiento, y después de no pocas diligencias, conseguimos nos fuera cedido, si bien no lo mandarían hasta que se les enviase el que habia de reemplazarle. Remitimos en efecto el sillón, así que llegamos á Madrid, pero como son tan difíciles las comunicaciones en aquellas montañas, todavía no se ha

recibido en el Museo el antiguo, aunque no puede dudarse de su adquisicion, pues consta oficialmente la cesion de él, en oficio firmado y sellado por el ayuntamiento.

De Colunga pasamos á Lastres, pueblo cuyas casas parecen colgadas en las rocas desde la orilla del mar hasta más de la mitad de una escarpada montaña, y en el cual creyendo los vecinos que la comision iba á llevarse las alhajas de la iglesia, se dispusieron á ofrecer abierta resistencia, lo cual no pasó más adelante, porque bien pronto se pudieron convencer de que no nos guiaba allí semejante propósito. En este pueblo tuvimos la fortuna de adquirir por compra y á bien módico precio, un curioso almiréz ó mortero de bronce del siglo XV, con características labores de estilo ojival, que tenian, sin presumir su mérito, en una antigua casa de la poblacion.

De Lastres pasamos á Villaviciosa, con objeto de dirijirnos después á San Juan de Amandi y á Fuentes, en cuya última iglesia conociamos la existencia de una cruz de plata y piedras finas, obra de grande importancia para la historia de la orfebrería española. Antes de llegar á Fuentes vimos en Villaviciosa una magnífica cama del siglo XVI, que así como unas espuelas tambien muy notables de la misma época, pertenecian á un rico propietario, del cual no pudimos lograr su adquisicion para el Museo.

Después de visitar la iglesia de San Juan de Amandi, importantísimo monumento para la historia de la Arquitectura en la edad media, pasamos á Fuentes, donde la vista de la cruz de que ya teníamos noticias, superó á nuestras esperanzas. Es un objeto aquella rara presea, que marca en la esfera de la orfebrería religiosa el movimiento de transicion realizado ya en la del arte monumental, del latino-bizantino al románico, desenvolvimiento que puede fijarse sin género de duda en la segunda parte de la décima centuria. Como en la *cruz de la victoria y de los ángeles*, que se conservan en la *cámara santa* de la catedral de Oviedo, ofrece esta cruz, además de los caracteres

del crucifijo, cuya cabeza cubre una corona que recuerda la forma de las célebres de Guarrazar, de las figuras de la Virgen María y de San Juan, de la del cordero unido á la cruz griega, de los símbolos de los evangelistas y de otros adornos que la enriquecen, la singularidad de llevar engastadas tres piedras preciosas pertenecientes dos de ellas á la antigüedad clásica, pues son grabados de arte griego aunque de época romana. El uno de ellos, el mayor, que parece abierto en un ópalo, representa á *Antínoo*; el otro esculpido en jacinto ó cornerina figura á *Himeneo*. Por estas ligeras indicaciones se comprende cuan importante era adquirir tan rica joya para el Museo; y así fué que no perdonando medio ni fatiga para ello, como el cura párroco de Fuentes nos dijese que necesitaba si habia de cederla, permiso del Illmo. Sr. Obispo, volvimos inmediatamente á Oviedo para conseguirlo. S. I. no se hallaba en la capital de la diócesis, pues estaba girando piadosa visita á sus iglesias. Averiguamos donde se encontraba, y al fin le hallamos en San Bartolomé de Nava, donde si bien nos acogió con grande bondad, ofreciéndonos pedir informe al Sr. Arcipreste de San Juan de Amandi, á cuya parroquia pertenece Fuentes, no conseguimos nos diera una respuesta terminante, y así ha transcurrido el tiempo, sin que á pesar de las gestiones de la comision, se haya podido obtener aquella antiquísima cruz para nuestro Museo. Acaso el Ministerio dirigiéndose á dicho Ilustrísimo Sr. Obispo, podria conseguir mejores resultados.

La marítima villa de Gijon donde sabiamos existían curiosas lápidas romanas, y entre ellas una de las célebres aras sextianas, fué tambien visitada por los que suscriben, pero sin conseguir que los poseedores de aquellos monumentos dejasen trasladar ninguno de ellos al Museo, á pesar de la eficaz ayuda que para alcanzarlo nos prestó el Exmo. Sr. D. Antonio Caveda, distinguido hijo del país, muy conocido en la historia contemporánea, por sus obras acerca del arte.

Agunos otros pueblos de Asturias recorrimos, sin hallar nuevos objetos que adquirir; y como tuviéramos noticia de que en Santander nos aguardaba el Sr. Gobernador D. Carlos Masa y Sanguinetti con monumentos recogidos en aquella provincia, salimos con direccion á la capital, para aumentar con ellos las colecciones del Museo.

II.

SANTANDER.

En esta capital adquirió en efecto la comision, por entrega que le hizo el ya citado Sr. Gobernador de la provincia, una magnífica cubierta de panteon, de bronce, con figura yacente grabada, lo mismo que los ricos adornos ojivales que rodean la figura, y que una larga inscripcion declarando los nombres de los que en el reposaron: procedia de la iglesia de Santa Maria de Castro-Urdiales, donde se hallaba arrinconada, hecha cuatro pedazos, separada del sepulcro de que debió formar parte y cuyo recuerdo está perdido, y cubierta con una espesa capa de óxido y materias terrosas, sin que á nadie le hubiese ocurrido que aquellos pedazos de bronce pudieran ser, como lo eran en efecto, una verdadera joya arqueológica y artística del siglo XIV.

Cuando varias personas entusiastas de Santander realizaron la última notable esposicion artístico-industrial de la provincia, fueron conducidos á la capital aquellos olvidados trozos, sin presumir ni remotamente su importancia. Habiéndolos visto por fortuna un artista, tan modesto como estudioso (el Sr. Aparicio), presintiendo más que otra cosa, con esa especie de intuicion que tienen los amantes del arte, el mérito del grabado casi oculto por el óxido y la tierra, dedicó á estudiarlo mucho tiempo, hizo no

pequeños gastos para limpiar el bronce; unió las desconcertadas piezas; y presentó por último á la admiracion de los inteligentes uno de los más importantes monumentos funerarios de la edad media, que pueden enriquecer los museos arqueológicos.

Al tenerse noticia en Castro-Urdiales del feliz hallazgo, con que premió el arte los esfuerzos de la constancia y del estudio, tornaron la vista los hijos del país hacia el peregrino monumento; y todo fueron reclamaciones para que se entregase á la iglesia referida, consiguiéndolo al fin: y á la verdad segun supimos, sin que ni siquiera se diesen las gracias al artista, por el gran servicio que habia prestado á la ciencia, con aquel verdadero descubrimiento.

Ya en Castro-Urdiales el objeto, cundió bien pronto la noticia de su existencia; y segun se nos aseguró por personas respetables, se llegaron á ofrecer al ayuntamiento cantidades de consideracion por adquirirlo con el fin de enviarlo á museos extranjeros, para con aquellos fondos hacer un paseo público. Noticioso el referido Gobernador de Santander de tales proyectos, supo oponerse á ellos y trasladó inmediatamente el monumento á su mismo despacho oficial, donde lo entregó á esta comision.

Este mismo celoso funcionario nos dió igualmente un códice magnífico, todo él cubierto de pinturas de adorno, perteneciente al siglo XI, cuyas pinturas son de tan torpe é incorrecto dibujo, como de gran valia para la indumentaria, los usos y costumbres de la época. Aquel códice, segun manifestacion que nos hizo el Sr. Masa y Sanguinetti, procedia de San Pedro de Cardena, y fué trasladado por él á Santander, cuando pasó á mandar esta última provincia, desde la de Búrgos en que se hallaba.

—Otro códice procedente de Búrgos, del siglo XV, importante tambien para el estudio paleográfico.—Así mismo nos entregó dicho Gobernador una nota de objetos que podrían encontrarse en Búrgos, y que la comision ha puesto en conocimiento del Gobierno para su adquisicion.

III.

LEON.

Esta antigua ciudad con sus murallas, que aunque destrozadas por Almanzor y por otras posteriores demoliciones (no en verdad de enemigos) conservan la cuadrilonga forma del campamento romano, que en el primer siglo de nuestra era plantaron los legionarios del imperio á las puertas de los independientes astures, para conservar su difícil dominacion; con sus piedras y ladrillos en que aparece á cada instante el nombre de aquella *legio septima gemina, pia, felix*, que dió origen á la militar colonia; con el recuerdo que aun guarda la renovada iglesia de San Marcelo de los siglos de fé, en que los mártires sellaban con su sangre la santidad de su doctrina; con su catedral que á pesar de sus bellísimas formas ojivales evoca la memoria de Ordoño II, que cedió para construirla su palacio, y el de las antiguas termas de los romanos que allí existian; con el humilde templo de *San Salvador de Palaz de rey*; el importantísimo de San Isidoro, que publica la munificencia de Fernando I y Sancha, cuyo enlace engrandeció á Leon uniéndole al Condado de Castilla, iglesia que guarda en su panteon el polvo, mas que los restos de dos centurias de monarcas; con su riquísimo

templo y casa de San Márcos, verdadera maravilla del arte del renacimiento, y mansion un dia de la mas antigua de las órdenes militares españolas; y con otros restos de edificios de distintas épocas, entre los que tampoco faltan monumentos del arte mahometano, no podia quedar sin ser visitada despues de Asturias por la comision, pues todos estos recuerdos eran segura garantía de que en aquella ciudad habia de encontrarse colmada cosecha de antigüedades para el Museo.

Ya nos eran conocidas algunas de ellas, y hasta sospechábamos que uno de los mas ilustrados jóvenes que en aquella capital residia, y que habia prestado grandes servicios en otro viage arqueológico al anterior director del Museo, el diligente y erudito académico Ilmo. Sr. D. José Amador de los Ríos, pudiera tener algunos objetos recogidos con destino á nuestro establecimiento, cumpliendo la generosa oferta que en aquella época habia hecho. Era dicho jóven el Sr. D. Ricardo Velazquez, persona de grande inteligencia y de grande amor al arte, individuo de la comision de monumentos de aquella provincia, de la Real Academia de San Fernando, y delineante que habia tenido no poca parte en las notables obras de restauracion de la catedral legionense.—Nuestras esperanzas se vieron bien pronto realizadas. Recibidos por dicho Señor con la mas esquisita atencion y finura, y animado del mejor deseo, puso á nuestra disposicion los siguientes objetos que le habia entregado para el Museo el cabildo de la catedral, á instancias del Sr. Amador de los Ríos y del Sr. Velazquez, y que este habia conservado, con el mayor esmero y cuidado; pues debe consignarse en este lugar, que hay desgraciadamente en Leon personas dedicadas al comercio de antigüedades con el extranjero, las cuales no perdonan medio, hasta el de fingir un amor á su país que no tienen, para recoger dichas antigüedades y venderlas despues al mejor postor, con destino á los museos de Francia, Inglaterra ó Alemania.

Los objetos á que hacemos referencia en el párrafo anterior fueron los siguientes:

Un magnífico arcon de estilo ojival florido, en perfecto estado de conservacion, con sus mismas grapas y cerradura.

Un gran candelabro de hierro cincelado, con labores tambien del mismo estilo.

Otros tres del renacimiento, aunque de distintas épocas, con labores tambien cinceladas propias del estilo á que pertenecen.

Dos especies de flameros de hierro, de forma y uso poco conocidos, calados y labrados, tambien de estilo ojival.

Grandes fragmentos de un retablo de principios del siglo XVI, con pinturas en tabla, que aunque muy deterioradas, conservan restos apreciables para la historia del arte. Estaba en la capilla de Santa Catalina, en el claustro de la citada catedral.

Dos escudos ornamentales de estilo de transicion, entre el ojival y el renacimiento.

No contento con el gran servicio que habia prestado á nuestro Museo el Sr. Velazquez, conservando aquellos preciosos objetos, habia alcanzado tambien del ayuntamiento que le cediese dos grandes cipos funerarios de piedra caliza con labores é inscripciones romanas de la época cristiana, los cuales nos entregó, contribuyendo de este modo á enriquecer la coleccion epigráfica del Museo.

Además, nos hizo donacion de gran cantidad de vaciados de mucha importancia para los estudios histórico-artísticos, sacados por él mismo del panteon y de la iglesia de San Isidoro.

Otro vaciado de una lápida hebrea hallada en el puente del *Castro* llamado *de los judíos*, cerca de Leon.

Otro idem, de una arqueta del siglo XII, cuyo original se halla en la iglesia de San Marcelo.

Otro idem, del respaldo completo de una silla del coro

de la catedral, representando la Anunciacion, obra del siglo XV.

Y otro de la inscripcion del sepulcro de San Albito, encontrada por el mismo Sr. Velazquez en el año de 1866 detrás del altar de San Ildefonso, inscripcion inédita del siglo XI que ofrece grande enseñanza así para la epigrafía, como para la historia literaria, por la forma y el estilo de sus versos.

En Leon encontramos además, conservados por la celosa comision de monumentos, otros objetos de varias épocas, y sobre todo muchos de los descubiertos en la Milla del rio, en escavaciones practicadas la mayor parte de ellas bajo la direccion del mismo Sr. Velazquez, y sobre los cuales prestó importantes trabajos en aquella misma fecha el ilustrado Académico de la Historia Sr. D. Eduardo Saavedra, ingeniero que fué de las obras del ferro-carril, y mas tarde Director general de obras públicas, y el erudito Padre Fita, de la Compañía de Jesús, catedrático de lenguas orientales en el colegio que la misma Compañía tuvo establecido, antes de la revolucion, en San Márcos. Alguna resistencia ofrecia la comision referida á donar objetos de los que conservaba en su pequeño museo, establecido en el mismo edificio de San Márcos de Leon; pero al fin estimulando su patriotismo, accedió á nuestras súplicas, y ayudados poderosamente en estas gestiones por el ya citado Sr. Velazquez y por el digno bibliotecario provincial D. Ramon Alvarez de la Braña, ayudante de nuestro cuerpo y discípulo que habia sido del primero que suscribe, logramos la siguiente importantísima donacion, hecha con la mejor voluntad para nuestro Museo por la referida comision de monumentos.

Escultura de mármol de alto relieve, representando la Virgen con el Niño, procedente de Sahagun, provincia de Leon, que debió estar en el antiguo convento de San Benito de dicha villa, escultura que fué recogida poco antes de llegar nosotros á Leon por el ya citado Sr. Ve-

lazquez. Es un objeto de grande importancia para la historia, pues lo mismo las formas de la virgen que la inscripcion que conserva, declaran el estilo bizantino que dió vida á aquella curiosa obra de arte.

Un gran trozo de pavimento de mosaico romano con la mayor parte de una cabeza colosal y simbólica, hallados con otros que posee el museo provincial, formando un gran pavimento, que no pudo sacarse completo en la Milla del rio, donde se cree estuvo la antigua *civitas Lancia*.

Otros tres trozos del mismo pavimento con labores geométricas muy notables, por ser algunas de ellas desconocidas en mosaicos romanos.

Tres grandes ladrillos romanos con marca de la LEG. VII. G. GOR. P. F. mas ó menos estensa, hallados en Leon.

Un trozo de mármol con escultura ornamental encontrado en los rellenos del panteon de San Isidoro, al hacer las obras de restauracion del mismo. Arte romano.

Una cabeza de obispo, escultura en mármol del siglo XIV al XV, encontrada en el mismo parage.

Un pilar compuesto de ladrillos circulares romanos, que servia para sostener un pavimento sobrepuesto, á manera de los que en tierra de Campos se llaman «*Glorias de Campos*» (1), hallado con otros en las escavaciones practicadas en Lancia por D. Ricardo Velazquez.

Un gran trozo de los grandes ladrillos que sostenian dichos pilares, y que formaban el pavimento, encima del

(1) Se denominan *glorias de Campos* unos pavimentos sobrepuestos, que en la habitacion donde generalmente residen los labradores, se elevan como una vara sobre el nivel del suelo en una estension de algunos metros, á cuyo pavimento sobrepuesto se sube por uno ó dos escalones. El espacio comprendido entre uno y otro, cerrado por delante y solo con una ó dos pequeñas aberturas en el frente, se llena por lo general de paja ó de otro combustible, y sirve encendido para caldear perfectamente la ha-

cual se extendia una gruesa capa de hormigon y sobre esta en algunos puntos, mosaico.

Una preciosa ara votiva de las que servian en las casas particulares para los dioses penates: hallada en Leon.

Cuatro trozos pequeños de barro saguntino con buenos relieves, procedentes de las referidas escavaciones de Lancia.

Un trozo de revestimiento romano, pintado, encontrado tambien en Lancia, é importante para el estudio de la arquitectura policroma.

Dos tabloncillos pintados de un techo del siglo XVI, procedentes del suprimido convento de monjas de la Concepcion de Leon.

Una inscripcion en piedra, honoraria, romana, incompleta pero de muy buena época, que fué hallada en las escaleras del edificio llamado palacio de los Guzmanes, por el ya citado Padre Fita hacia el año de 1864.

Una tegula romana, encontrada en las escavaciones de Lancia.

Una estrella compuesta con seis ladrillitos romboidales de colores, que formaron parte de un pavimento romano tambien hallado en Lancia.

Un vaciado, ó mejor, reproduccion en yeso de la magnífica ara descubierta á principios del año 1863 por dicho Padre Fita, que estaba empotrada en la banda septentrional de la muralla, calle de la Carrera, unos cien pasos distantes de la puerta del castillo, trasladada á instancia de dicho jesuita á uno de los estrados del ayuntamiento, y

bitacion, manteniendo á este segundo pavimento en un calor muy pronunciado que impide el enfriamiento de los piés. En estas *glorias de Campos*, que atendida la glacial temperatura del país, bien merecen tal nombre, es donde se dedican las mujeres á sus tareas diarias, y hallan los hombres descanso y soláz despues de las fatigas del dia.

últimamente por la comision provincial al Museo de San Márcos. Este magnífico monumento de mármol, cuya base rectangular mide 33 y 67 centímetros, llegando á 1,45 la altura del ara, eleva sobre un ligero plinto el cuerpo ó fuste, en que el cincél romano labró, antes de que Trajano subiera al imperio, cuatro inscripciones, de las cuales la primera es la dedicatoria, y las otras tres, versos alusivos á Diana; siendo circunstancia muy importante para el estudio de las antiguas religiones de nuestro país, el nombre de Virgo Triformis dado á la divinidad en uno de dichos versos.

No es este lugar á propósito, por los estrechos límites que hemos fijado á nuestro trabajo, de hacer la monografía que tan importante monumento requiere, y que probablemente verá la luz pública en otro libro dedicado á dar á conocer todos los de nuestro Museo. Baste decir que si bien no pudimos obtener la cesion de la notable ara, alcanzamos una reproduccion de ella, que hoy enriquece las colecciones de nuestro establecimiento, hecha con gran trabajo por las dificultades que ofrecia la adquisicion del material y la crudeza de la estacion, por el tantas veces repetido D. Ricardo Velazquez.

Tambien conseguimos otra reproduccion, hecha por el mismo señor, de una inscripcion dedicada á las sagradas ninfas de la antigua fuente legionense denominada Amevigna.

Recorriendo los antiguos edificios de la ciudad con los inteligentes Señores ya citados Velazquez y Alvarez de la Braña, vimos en la calle de la Rua los restos de un antiguo palacio erigido por Enrique II en 1377, y que en 1528 se hallaba ya en estado de tal abandono, que el Emperador decia en Real Cédula de 23 de Abril «que la casa é palacios que tengo en esa cibdad (Leon), los cuales todos están casi para se caer é hundir é muy mal, por no tener el Corregidor casa propia ni haber cárcel pública conveniente, se destinen á dicho objeto á peticion de la ciudad.»

Hoy ni aun para eso sirve: destruido casi todo su interior, ha quedado en el centro un grandísimo pátio, descubiertas las inscripciones de frisos, otro tiempo de suntuosas habitaciones, y en camino de rápida destruccion tambien un preciosísimo techo de estilo mudejar en su mejor periodo. El destino de este antiguo palacio de los Reyes de España, no es siquiera para el que lo concedió Carlos V á la ciudad. Sus dismanteladas crujiás, solo sirven hoy para las dependencias de la Remonta del ejército.

En la parte exterior de una de las paredes que forman el extenso patio, vimos algunas labores, pero casi perdidas en fuerza del yeso y la cal que las cubria, las cuales claramente nos indicaron la existencia en aquel punto de un arco perteneciente al arte mahometano, como el artesonado referido, en su mejor manifestacion mudejar. Pedida la oportuna licencia para hacer las obras de investigacion necesarias, con objeto de descubrir el arco que allí presentiamos, no solo nos fué concedida por el Sr. Comandante militar, con una atencion é interés dignos de alabanza, sinó que tomada la competente vénia del Capitan General del distrito, nos cedió para el Museo el mencionado arco.

Emprendidas las obras tuvimos la fortuna de poderle sacar, aunque con gran trabajo, trasladándole en piezas al Museo, donde hoy forma uno de los mas ricos monumentos del salon dedicado al arte árabe, en las varias épocas que ofrece al estudio en nuestra patria.

Con esta importantísima adquisicion no habia de terminar la abundante cosecha de objetos arqueológicos recogidos en la antigua capital legionense. Procedentes de las incautaciones anteriormente acordadas por este Ministerio, y con gran proligidad y celo llevadas á cabo por el Gobernador que entonces mandaba la provincia D. Tomás Arderius, existian varios objetos, ya en San Márcos, ya en la célebre colegiata de San Isidoro, dentro de cuya maciza y severa móle, que trae á la memoria la monar-

quía semi-heródica y semi-bárbara del siglo XI, se guardan preciosos restos, no solo de la civilización de aquella época, sino de otras que señalan razas y artes diferentes, reunidos allí por la piedad de los que al célebre templo los donaron como testimonio de su acendrada fé, ó como trofeos de sus victorias.

Pero entre dichos objetos incautados habianse comprendido algunos que conservaban venerandas reliquias, y que eran ocasion de fervoroso culto ó recuerdo de grandes glorias. Hallábase entre los primeros, el relicario que contiene la mandíbula de San Juan Bautista; y entre los segundos el pendon, en que Alfonso VII quiso se bordara la imágen de San Isidoro tal como le vió su entusiasta imaginacion en el sitio de Baeza, pendon tras del cual corrieron á la victoria en aquella edad los guerreros leoneses, viéndole tremolar triunfante en las murallas de Ubeda, Coria y Almería.

Objetos de tan venerandos ó gloriosos recuerdos debian permanecer en aquel sagrado recinto, donde dicho sea en honra y alabanza del cabildo de San Isidoro, se han conservado á través de los siglos; y por esta razon el Gobernador Sr. D. Vicente Lobit celebró una reunion con los canónigos de dicha iglesia y devolvióles aquellos objetos, para que pudieran presentarse de nuevo á la veneracion de los fieles los que antes recibian culto: agradecido el cabildo cedió los que se pasan á reseñar, que son sin disputa de los mas notables que se encuentran en Museos, y cuyo gran valor arqueológico dificilmente pudiera apreciarse: acuerdo y cesion consignadas en un acta levantada al efecto, que se conserva en el gobierno de aquella provincia.

Una arqueta de ágatas y plata. Estilo bizantino.

Otra idem de marfil, de estilo románico, preciosamente esculpida.

Otra árabe con inscripciones de las que acostumbraban á usar aquellos artistas en esta clase de objetos, la cual

por el estilo de sus labores puede llevarse al siglo X ó principios del XI. Plata.

Otra idem de madera, con incrustaciones de marfil, en cuyas labores se ve claramente la tradicion persa.

Otra árabe, de forma ovalada, de estilo árabe-español en su segundo período. Plata.

Una magnífica cruz de marfil del siglo XI con crucifijo, esculpida y calada, con menudos relieves; donacion hecha por D. Fernando I y D.^a Sancha, como lo declara la inscripcion que lleva al pié la cruz. Este objeto de subidísimo valor histórico y artistico, relativamente á su época, estaba retirado del culto; y la comision debe consignar tambien para honra del cabildo, que no por los individuos que lo componen, sino por personas estrañas y dignas de entero crédito, supo habian ofrecido por tan rica presea unos comisionados de museos extranjeros, respetable cantidad de miles de duros. El cabildo que á pesar de su pobreza, supo desechar semejante oferta, no vaciló en darla patrióticamente, á fin de que en el Museo arqueológico nacional ocupe el preferente sitio que le corresponde, para admiracion de propios y estraños, y utilísima enseñanza de la historia de la arte.

Una magnífica pintura en tabla (siglo XV) atribuida al célebre Van-Eyk, cubierta con dos puertas á manera de triptico, representando la Virgen con el Niño, coronada por los ángeles.

El mismo cabildo de San Isidoro permitió además sacar la reproduccion de una antigua pila bautismal que se conserva en dicha iglesia desde que en ella residió la parroquia de San Froilan y San Pedro, pila cubierta en sus cuatro lados por relieves, que acusan claramente el arte latino-bizantino. Lleva en el frente principal la Virgen sentada en una alta silla con un personaje de pié á su espalda, dos leones luchando entre sí y un ginete y tres peones con insignias en la mano: los caracteres dicen;

In nomine Domini Maria Mater Dei et Joanne, sin que hayamos podido descubrir la fecha.

La reproduccion de esta pila fué tambien dirigida y hecha en parte, gratuitamente como todos los demás trabajos que prestó, por D. Ricardo Velazquez, tantas veces citado.

El Gobernador además nos entregó como procedentes de la incautacion:

Dos arquetas esmaltadas con relieves, halladas en el convento de San Márcos despues de la última espulsion de los jesuitas; objetos de gran valor pertenecientes al arte del siglo XI al XII.

Un magnifico púlpito que tenian los referidos jesuitas en el refectorio de San Márcos, púlpito formado con unas bellísimas tablas talladas de un arcon del siglo XV.

Algunos trozos de madera esculpida, estilo del renacimiento, que debian haberse hecho, aunque no llegaran á colocarse, para la magnífica sillería del dicho convento de San Márcos.

Todavía quedaba fuera de la ciudad, en la cercana Astorga (la célebre *Astúrica augusta* de los romanos) un monumento que estaba comprendido en el acta de la incautacion, y que además, segun testimonio de varias personas, que aseguraron haberlo oido, fué cedido al Sr. Gobernador Arderius para el Museo por el Ilmo. Sr. Obispo. Nos referimos al célebre sepulcro llamado con notoria falsedad de Alfonso el magno, que estaba en la primera capilla de la nave izquierda de la catedral, hecho todo él de un gran trozo de mármol blanco, en cuyo frente se representan con admirable conocimiento del cuerpo humano en los desnudos, pasages del antiguo y nuevo testamento, esculpidos en alto relieve.—El arte que labró aquel sepulcro bien declara el siglo II ó principios del III de nuestra era; y esto solo basta para conocer el anacronismo que se cometió en la apócrifa tapa que le cubria, en cuyo canto habíase escrito en época relativa-

mente moderna, *sepulcrum regis Do. Alfonsi Ferdinandi II, obiit anno Dni. de 882.*

Esta lápida, que sostenia la vulgar creencia de que aquel era el sepulcro del magno Alfonso, era una verdadera profanacion sobre el magnífico monumento cristiano, que probablemente debió servir en aquellos primeros tiempos de la Iglesia para encerrar los restos de algun mártir, siguiendo la piadosa costumbre de que nos conservan noticia, entre otros, los himnos de los poetas cristianos de aquellos tiempos. La clase de la piedra empleada en la tapa, completamente distinta de la del sepulcro; la forma de las letras; el estilo lapidario de la inscripcion; el valerse para las fechas de la era de Cristo, cuando se usaba todavía la de Augusto, todo revela que fué hecha mucho tiempo después del magno Alfonso. Ya un escritor respectable del siglo XVI, el célebre Ambrosio de Morales, hablando de este objeto artistico y de la referida inscripcion, la habia considerado como apócrifa, consignando en su crónica que el nombre y todo estaba en ella de *mala manera errado.*

El sepulcro de que nos ocupamos no fué labrado, ni mucho menos, para la iglesia Asturicense, pues fué hallado hace mucho tiempo en el pueblo de San Justo sobre el camino de Leon; y antes de conservarse en la capilla que últimamente ocupaba, estuvo, segun el testimonio que acabamos de citar, en la de San Cósme de la Clastra. Era pues un objeto de arte y de antigüedad, que en aquella época, en que no habia museos, se conservó con loable cuidado por el cabildo, y que hoy en vez de estar olvidado y apenas de escasas personas conocido, en una capilla sin culto, debia hallarse en un gran centro científico donde pudiera servir de fructuosa enseñanza á arqueólogos, historiadores y artistas, y sobre todo á los que profesamos la religion divina del Crucificado; pues este sepulcro, lo mismo que los de Santa Engracia de Zaragoza y los de Hellin, demuestran de una manera

elocuente la introduccion del cristianismo en nuestra patria desde los primeros siglos de la Iglesia, toda vez que ya en el segundo se labraba un monumento funerario de tanta importancia, siguiendo la manera romana, pero esculpiendo en sus relieves ornamentales asuntos del antiguo y nuevo testamento, en armonía con la nueva y santa creencia. Por eso sin duda y comprendiéndolo así el Sr. Obispo de aquella diócesis habia hecho cesion para el Museo, segun va indicado, del referido sepulcro, al Gobernador Sr. Arderius.

La ausencia del prelado, que se hallaba á la sazón en Roma, con motivo de la celebracion del Concilio, fué causa de que surgieran algunas dificultades al tratar de entregarse la comision en dicho sepulcro, las cuales seguramente no se habrian presentado si esta hubiera podido dirigirse desde luego al Ilmo. Sr. Obispo; pero el Gobernador de la provincia con el mayor celo é inteligencia supo darles vado, entregándonos para su conduccion al Museo el artístico monumento.

Tambien y procedente de la incantacion hecha en San Isidoro de Leon nos dió un bellissimo códice todo él cubierto de orlas ornamentales, con gran tendencia á la perfeccion que alcanzaron los artistas del renacimiento en la reproduccion de la figura humana; códice que puede considerarse como una verdadera joya de la época, así por sus caractéres, como por las miniaturas de sus orlas, en que el artista, adelantándose á su tiempo (siglo XV), ofrece con gran maestria y repetidas veces la reproduccion de la figura humana, alternando con graciosísimas grecas y labores.

Igual adelanto se nota en un magnífico Cristo de marfil, escultura tambien del siglo XV que el citado Sr. Velazquez regaló como testimonio de aprecio al primero de los que suscriben, y que este ha cedido, con la venia del donador, á nuestro Museo.

IV.

PALENCIA.

No menos afortunada que en la antigua capital legionense fué la comision en Palencia, pues ya estimulando la generosidad de la comision de monumentos, ya entregados por el Gobernador como procedentes de edificios del Estado, ya por donacion de particulares, por permuta ó por compra, adquirió numerosos y notables objetos arqueológicos.

La comision de monumentos sin apoyo en la diputacion provincial, que hasta acababa de quitarle la exigua suma de mil reales anuales, que para su sostenimiento consignaba en sus presupuestos, no podia tener museo, ni recoger objetos; y demasiado celo demostraban sus individuos, habiendo procurado reunir algunas inscripciones y otros restos antiguos, que estaban colocados sin orden ni en condiciones de conservacion, en lugares muy secundarios é impropios de esta clase de objetos. Así fué que al oir nuestras súplicas para que nos cediese algunos de los que tuviera duplicados, prestóse gustosísima á darnos, no parte, sino todo lo que habia reunido, para que no pudiendo conservarlo ella dignamente, ocupara en el Museo arqueológico nacional el preferente lugar que le

correspondia, y se librarán de la destruccion aquellos preciosos datos para la historia antigua de Palencia.

Los objetos comprendidos en esta donacion fueron los siguientes.

—Cinco lápidas romanas, halladas en Palencia ó cerca de ella, entre las cuales está la llamada vulgarmente Pompeyana, tan nombrada por todos los que han escrito acerca de aquella ciudad; lápida atribuida á uno de los hijos de Pompeyo, pero que basta el mas ligero exámen que de ella se haga para comprender, que es una losa funeraria de época mucho mas reciente. Es sin embargo importante para la historia de los monumentos á cuya clase pertenece. Estuvo empotrada en las murallas de la ciudad, cerca de una de sus puertas, y fué recogida por la comision, al derribar dichas murallas en el año de 1868.

Un escudo del renacimiento, labrado en piedra, tambien de una de las derribadas puertas de la ciudad.

Tres grupos de alto relieve, de retablos del siglo XVI al XVII, dorados y estofados.

El Gobernador tambien nos entregó, del antiguo convento de Santa Clara, perteneciente á la Nacion, y que se nos dijo iba á derribarse, los siguientes objetos, en su mayor parte en un lamentable estado de deterioro, y arrancados ya del lugar que ocupaban, á la época en que la comision estuvo en Palencia.

Varias pinturas en tabla, aunque muy deterioradas, apreciábles para la historia del arte, que habian formado parte de retablos del siglo XV al XVI, con algunas agujas, cupulinos y adornos de los mismos retablos, aunque todo incompleto y maltratado.

Un gran trozo calado de yeso, de estilo ojival en su último período, que formaba parte del antepecho del coro alto de dicho convento, por la parte interior.

Medallon de relieve, en yeso, estilo del renacimiento, que estaba en los claústros del mismo convento.

Otras tablas y restos de unos retablos de fines del si-

glo XV á principios del XVI, que habia en los ángulos de dicho claustro, pero todos ellos casi destruidos por la humedad. Son apreciables sin embargo para la historia no solo del arte sino de la industria.

Algunos trozos ornamentales de yeso, de estilo ojival en su última manifestacion; de los que adornaban el referido claustro.

Parte de la sillería ojival del coro del mismo convento, obra tallada delicadamente en pino, pero muy desfigurada con inconvenientes reparaciones en época posterior. Hoy el Museo presenta al estudio, tales como debian hallarse, aquellos sitiales, ó sus mejores y principales adornos.

Tres estatuas de piedra, de muy buen arte, que debieron ser labradas á fines del siglo XV, y que estaban encima de la puerta exterior del mismo convento. Estan deterioradísimas á consecuencia de las pedradas de los chicos, y hubieran desaparecido por completo en un plazo no muy largo, á no haberlos trasladado la comision á este Museo, donde se conservan con el esmero y cuidado que su mérito reclama.

Una reja de hierro del comulgatorio de las monjas, del siglo XVI.

Además el Gobernador nos entregó, procedentes de varios edificios del Estado, los siguientes objetos.

Algunos azulejos mudejares estraidos del mismo convento de Santa Clara.

La Virgen con el niño escultura del siglo XVII. Procede de la Iglesia sin culto de San Agustin.

Estátua de San Agustin; siglo XIV ó principios del XV, procedente de la misma iglesia, sin culto.

Dos angelitos pequeños del renacimiento. Id. id.

Pintura en tabla del siglo XV, de autor desconocido, representando un pasage del antiguo testamento. id. id.

Seis tapices del siglo XVII muy deteriorados.

Otro en el mismo estado, pero del siglo XV, importante para la indumentaria y la historia del arte.

Dos estatuas de no escaso mérito, de santos, pintadas y estofadas (siglo XVII). Proceden de la iglesia sin culto de San Bernardo.

La Comision además logró adquirir en Palencia uno de los mas notables monumentos que sin disputa han de enriquecer nuestro Museo, cuando terminada su restauracion pueda gozarse por completo de su vista. Poco tiempo hacia que al abrir los cimientos para una de las casas que edificaba el rico propietario D. Guillermo Astudillo, se habia encontrado á la profundidad próximamente de dos metros, un magnífico pavimento de mosaico romano casi completo, dividido en compartimientos geométricos, en cuyos centros se veian bustos de las cuatro estaciones, asi como en él de todo el mosaico la cabeza de una gorgona, y alternando en los espacios intermedios bellísimas grecas, pájaros y caballos marinos. Sobre este pavimento halláronse tambien aunque muy destrozados, restos de grandes ánforas de bronce, que indicaban claramente el buen gusto del artífice que las hiciera; y tanto este último hallazgo como la presencia de las cuatro estaciones en el mosaico parecian revelar que aquel pavimento, de cuatro metros en cuadro, debió pertenecer á un lujoso *triclinium*, como el que á las puertas mismas de Madrid, aunque mucho mas deteriorado que el de Palencia, se conserva en la quinta de los Carabancheles, propiedad de la Excm^a. Sra. Condesa de Montijo; mosaico que tuvo la fortuna el primero de los que susciben de dar á conocer al público exactamente reproducido por la cromo-litografía en la «Historia de la villa y corte de Madrid,» escrita en colaboracion del Sr. D. José Amador de los Rios.

Como era natural, el afortunado inventor D. Guillermo Astudillo, estaba justamente orgulloso de su hallazgo, y podia calificarse como aventurada osadía pedirselo para el Museo. La comision sin embargo, considerando que era muy difícil se conservase en el lugar donde se encontraba y que en Palencia no habia museo adonde pudiera

ser trasladado, conociendo el patriotismo é ilustracion del Sr. Astudillo, no vaciló en proponerle la cesion de aquel notable pavimento, y tuvo la inmensa satisfaccion de que con una generosidad digna del mayor elogio y de justa recompensa accediera á ello.

Tan notable rasgo de patriótico desprendimiento no debía quedar mucho tiempo ignorado del Gobierno, y el primero de los que suscriben trasladóse inmediatamente á esta corte, expuso al Sr. Director general interino de Instruccion pública Sr. D. Felipe Picatoste la loable conducta del Sr. Astudillo, y en breve regresaba á Palencia teniendo la honra de poner en manos del ilustrado donador el nombramiento de Caballero de la Real y distinguida órden de Carlos III, con que S. A. el Regente del Reino premiaba tan ilustrada generosidad.

Después de obtenida la cesion del mosaico, quedaba todavía la difícilísima operacion de trasladarlo á Madrid, porque como va indicado, media cuatro metros en cuadro, y era muy espuesto que se destruyera completamente, sacándole en piezas. Las personas facultativas de Palencia lo daban por imposible; pero la comision, que después de obtenido tan precioso monumento, no podía resignarse á abandonarlo, llamó al ingenioso restaurador del Museo D. Ceferino Diaz, y practicando con el mayor cuidado escavaciones por debajo del pavimento hasta dejar al descubierto la gruesa capa de hormigon sobre que el mosaico se extendía, cortando este en trozos, con instrumentos que de propósito se hicieron, por las mismas líneas de la distribucion geométrica del adorno, y colocando, inmediatamente de sacarla cada pieza perfectamente ajustada en cajones preparados al efecto, logramos encerrar en treinta y seis de estos, convenientemente numerados, todo el mosaico, y trasladarlo á Madrid. Al tiempo en que la presente memoria se redacta está ya de nuevo colocado en un pabellon hecho expresamente con tal objeto en nuestro Museo, y empezados los trabajos de restauracion, que

dentro de poco tiempo volverán á tan importante monumento, toda la belleza que le dieron los artistas romanos.

Además de los objetos referidos, la comision adquirió, por donacion de su propietario el distinguido Abogado y Notario eclesiástico de Palencia D. Juan Martinez Gurreea, un hermoso trozo de cuero de Córdoba con labores del siglo XVII, en muy buen estado de conservacion.

Tres magníficos capiteles románicos de gran tamaño, procedentes de Santa María de Mave; donacion dos de ellos de D. Felipe Ruiz Huidobro, y el otro de los Señores García hermanos, fabricantes de Mave.

Y un trozo ornamental importantísimo para la historia del arte por haber pertenecido á la antigua iglesia levantada por Recesvinto en Baños, que por ventura aún subsiste, si bien restaurada con poco acierto: donacion del párroco.

Igualmente logramos adquirir, á cambio de otras de plata Roulz, y de unas campanillas para el servicio del altar, dos notables cruces parroquiales, esmaltadas, del siglo XIV al XV, en las iglesias del mismo pueblo de Baños, y de Tariego.

Tambien adquirimos por compra, un ara romana con inscripcion, encontrada en Baños.

Varios ungüentarios y otros objetos pequeños de cerámica romana en perfecto estado de conservacion, hallados en Palencia.

Un yelmo, aunque estropeado, con notables labores del siglo XV.

Una estatua pequeña de mármol, representando á la Virgen con el Niño, de fines del siglo XVI.

Una Virgen de la Concepcion, relieve en mármol del siglo XVII.

Y un pequeño trozo de mosaico encontrado en Palencia.

La comision visitó tambien el célebre sepulcro de Husillos, admirable monumento, de arte en que se conserva la buena tradicion griega, y en cuyos relieves está re-

presentada de original manera la muerte de Agamenon; monumento apenas conocido y arrinconado en una Capilla de la iglesia de dicho pueblo, cuando debiera hallarse tiempo hacia, como el mismo ilustrado señor Cura nos dijo, ocupando preferente lugar en el Museo.

La comision rogó al Sr. Obispo de la diócesis le permitiera trasladarlo á este establecimiento científico, ofreciendo en cambio hacer á sus espensas una obra de que estaba muy necesitada la iglesia de aquel pueblo. El señor Obispo no se creyó bastante autorizado para conceder dicho permiso, y la traslacion se ha verificado posteriormente por orden del Gobierno de la Nacion.

Antes de pasar á ocuparnos en esta memoria de las adquisiciones conseguidas por la comision en otras provincias, no podemos dejar de hacer especial mencion de los Señores D. Andrés Rodriguez Corrales, Oficial primero del Gobierno civil de Palencia, del ya citado D. Juan Martinez Gurrea, y de D. Enrique Torres, Director de Telégrafos de la línea del Noroeste, los cuales prestaron á la comision su más decidido apoyo, acompañándoles á los pueblos que recorrió en busca de objetos, y facilitándole cuantos auxilios y ayuda consideraron útiles al mejor desempeño de la importante mision que le estaba confiada.

V.

TOLEDO.

Aprovechando los escasos dias que permaneció en Madrid el primero de los que suscriben, con motivo de poner en conocimiento del Gobierno la generosa conducta del señor Astudillo, para que se le concediera la recompensa á que esta superioridad le juzgase acreedor, pasó á Toledo, por encargo del Sr. Director del Museo, á examinar un arco árabe, cuya cesion estaba propuesta al mismo, y que adquirido al fin y trasladado, forma uno de los más bellos ejemplares de esta clase de monumentos que el Museo tiene, y adquirió además en la imperial ciudad, por bien módico precio, los objetos siguientes.

Una papelera de estilo mudejar, con labores hechas de mosaico, formado con menudísimas piezas de marfil y madera: encontrada en Toledo.

Una rarísima cimitarra corva, hallada tambien en los alrededores de aquella ciudad.

Una fíbula romana, en perfecto estado de conservacion, cubierta de hermosa patina verde.

Dos trozos de arabesco del taller del moro.

Un acicate árabe.

Un trozo de cota de malla.

Otro idem, que parece haber formado parte de un tahali.

Dos candiles de barro, árabes.

Una pieza con cifra árabe destinada á marcar.

Un trozo del cuello de una tinaja, con labores mudéjares.

Tres jubones de rica tela de seda, alguno tejido con plata, de fines del siglo anterior. Proceden de la antigua casa del Duque de Frias, en Escalona.

Una medalla de Inquisidor, de plata sobre-dorada.

Una pieza de bronce calada, con restos de esmaltes, representando en el centro una custodia: siglo XVI al final ó principios del XVII.

Una cantonera calada: la misma época.

Un grupo tallado en madera, representando la Sacra familia.

Otra escultura en azabache, representando la Virgen, con el Señor muerto sobre sus rodillas.

Pintura en tabla con la Virgen y el Niño. Siglo XVI. Escuela italiana.

Otra idem mas pequeña: escuela alemana.

Otra idem que ha pertenecido á un pequeño diptico del siglo XIII.

Esmalte ovalado con asunto mitológico: siglo XVII.

Dos relieves de alabastro de fines del siglo XVI.

Dos vasos mejicanos ó peruanos.

En aquellos mismos dias tuvo la fortuna tambien de adquirir el referido comisionado, por compra:

Un notabilísimo collar romano-cristiano de oro y malaquita encontrado en un sepulcro cerca de Antequera en 1869.

Un anillo romano tambien de oro, hallado en el mismo sepulcro.

Un trozo de *inaures* de oro encontrado en igual parage.

VI.

ALICANTE.

Estraño parecerá á primera vista que la comision, al terminar sus trabajos en Palencia abandonara las tierras de Castilla, donde todavía le quedaban muchas é importantes poblaciones que recorrer en busca de nuevos objetos, y se trasladase, en las costas del Mediterráneo, á la provincia de Alicante y despues á Cartagena. Pero la razon de esta aparente inconsecuencia está en la escasez de medios de que ya podia disponer la comision, el tener noticia de notables antigüedades principalmente romanas, de que tan falto estaba nuestro Establecimiento existentes en la Provincia de Alicante y Murcia, y el natural deseo de no dar por terminados sus trabajos sin haber intentado adquirirlas.

Solo en el sitio denominado la *Alcudia* á corta distancia de Elche, la antigua *Illici* de los romanos, además del célebre mosaico de *Galatea* hallado por el celoso é inteligente hijo de Elche D. Aureliano Ibarra y Manzoni, que hoy se conserva bajo la custodia de la Real Academia de la Historia, tenia la comision noticia de siete pavimentos de mosaico de grandes dimensiones, alguno con figuras de tamaño casi natural, representando escenas de un

baile, al son de tibias, tocadas por flautistas; y todos ellos de peregrinas y finisimas labores. Descubiertos tambien por el infatigable Sr. Ibarra, habia tenido la fortuna de admirarlos el primero de los que suscriben, tres años hacia; y la comision deseaba poder adquirirlos todos ó alguno de ellos, para que formase con el de Palencia importantísima coleccion, que aumentára los datos para el estudio y la enseñanza.

Pero al llegar á Elche, donde el citado Sr. Ibarra nos dispensó la mas cordial acogida, sufrimos un verdadero dolor y un movimiento de indignacion imposibles de describir. Los mosaicos habian atraído, con la justa fama de su belleza, á muchas personas, no solo de la poblacion sino de la capital y de otros varios puntos de la provincia y de fuera de ella; y el dueño del terreno donde aquellos preciosísimos pavimentos se habian hallado, decidió destruirlos, para que no le molestasen entrando con tanta repeticion en su finca. Tomada tal resolucion la llevó á efecto; revolió los pequeños cubos del mosaico, con tanta prolijidad y amor al arte combinados hacia lo menos mil quinientos años, y convirtió en un monton inútil de piedra, argamasa y tierra, la concluida obra de los artistas romanos.

No es este lugar propio para espresar las frases que la indignacion nos arrancó al tener noticia de tan bárbaro atentado; pero sí diremos, que en aquel momento, y á pesar de lo mucho que amamos á nuestra pátria, no hubieramos querido ser españoles.

El Sr. Ibarra procuró dulcificar de algun modo con su buen talento, la ruda transicion que habiamos sufrido, desde la gratisima esperanza concebida á la increíble realidad hallada, enseñándonos su pequeño Museo, que este nombre merece el gabinete de antigüedades que ha reunido á fuerza de trabajo, inteligencia, dispendios y fatigas personales; antigüedades encontradas todas en Elche, y que hubieran venido hace tiempo á enriquecer las co-

lecciones del Museo, si con el generoso investigador se hubiera observado hace algunos años una conducta animadora. Pero poco menos que desdeñado, solo en fuerza de su escesiva finura y amor á esta clase de estudios nos acogió como lo hizo, dándonos además para el Museo los objetos siguientes.

Trozo de un bajo relieve de yeso del siglo XVI que formó parte de un friso en una antigua habitacion de la casa número 3, calle Puerta, de Alicante.

Fronton de una bovedilla del mismo género que la anterior, correspondiente á la misma casa.

Fragmento de ornamentacion romana hallado en las ruinas de Illici.

Varios mármoles de revestimiento, formando labores, de la misma procedencia.

De Elche pasó la comision á Santa Pola, el antiguo *Portus Illicitani*, donde encontramos un magnífico *dolium* romano de gran tamaño en perfecto estado de conservacion, que fué hallado en una hacienda de dicho pueblo, propiedad de D. Antonio Múrtula, á poca distancia de la orilla del mar, en el año de 1864. Tenia la singularidad de conservar grabada por la parte exterior, en caracteres romanos, la marca de su cabida, lo cual aumentaba su importancia, por el nuevo dato que ofrece para el conocimiento de las medidas de líquidos entre los antiguos, materia de que tan pocas noticias guarda la erudicion y enseñan los monumentos. Orgulloso y con justicia estaba de su hallazgo el Sr. Múrtula; pero hicieron en él tanta fuerza las razones que le espusimos, y fué tanto su verdadero patriotismo y amor á la ciencia, que nos hizo generosa donacion para el Museo de aquel notable objeto, del que puede decirse, es la pieza mayor de cerámica romana que hay en España, y casi puede asegurarse, que no tiene semejante en los museos extranjeros.

No contento con esto el Sr. Múrtula, nos cedió tam-

bien un precioso catino de barro de Sagunto, en perfecto estado de conservacion, hallado en el mismo sitio que el dollium referido: otros pequeños trozos de barro saguntino; y uno muy notable de cristal romano, y multitud de pequeñísimos fragmentos del mismo, con bellísimas irisaciones.

En Alicante la comision adquirió tambien por compra, y á bien módico precio, un busto de bronce de arte romano, procedente de las escavaciones de Herculano, y una cabeza de Vénus tambien de bronce.

VII.

MURCIA.

De Alicante pasó la comision á Múrcia donde tenia noticias de existir notables antigüedades de la época romana y acaso anteriores: en efecto las halló muy apreciables, pero reunidas en colecciones particulares ó en el pequeño museo provincial fueron inútiles todas las gestiones practicadas y súplicas hechas, para conseguir cesion alguna de tales objetos.

Mucho mas afortunada fué la comision en la cercana Cartagena, la antigua colonia *Iulia, Nova Cartago*. Por ventura existia en aquella poblacion un jóven entusiasta por estos estudios, que además de su carrera principal de Administracion de la Armada, en la que goza de merecido nombre de entendido oficial, se habia dedicado á la ciencia arqueológica, y á reunir todas las antigüedades que existian esparcidas, la mayor parte de ellas destruyéndose, en las calles y alrededores de Cartagena. Llamábase D. Adolfo Herrera; y apenas llegamos á la ciudad cartaginense, nos presentamos á él y tuvimos la gran satisfaccion de que nos acogiese con la mayor benevolencia, mostrándonos reunidos en uno de los salones bajos del antiguo cuartel de guardias marinas, gran número

de inscripciones, piedras labradas, ladrillos romanos y otros objetos hallados todos por él; extraídos los unos del lugar donde á la vista pública estaban, los otros de escavaciones practicadas por él mismo en la ciudad, y algunos procedentes de recientes derribos, segun todo ello se irá indicando al presentar á V. E. la relacion de aquellos objetos.

Los gastos para la traslacion y escavaciones habian sido hechos por el municipio; y á él pertenecian todas aquellas antigüedades: nos dirigimos pues al Ayuntamiento pidiéndole la cesion de algunas; y esta corporacion, á pesar de sus ideas federales, llevó á tal extremo su patriotismo en favor de este Museo central, que sin exigir nada por indemnizacion de los gastos hechos, nos hizo donacion de todas las antigüedades á su costa reunidas. Conducta digna de alabanza, y que habla muy alto en favor de la ilustracion de aquel Ayuntamiento, que supo anteponer el beneficio general que reporta la ciencia de estos grandes centros de enseñanza, al estéril egoismo que por guardar unos pocos objetos, imposibilita las colecciones que son las que forman los datos seguros para el estudio, y es causa de que la mayor parte de las veces esos objetos aislados, mirados hoy con aprecio, olvidados mañana, desaparezcan por completo, sirviendo á menudo para rellenar cimientos de casas modernas ó pasando á enriquecer museos extrangeros, con mengua de la dignidad española.

Para que V. E. pueda juzgar de la importancia de aquella donacion, y de la justicia con que hemos consignado alabanzas al referido Sr. D. Adolfo Herrera, pasamos á hacer la relacion de todos los objetos, con especificacion en cada uno de ellos de su procedencia, y de los trabajos practicados para reunirlos.

Diez ladrillos romanos de los cuales seis componen un circulo de 0'48 centímetros de diámetro. Formaban parte de un pavimento romano, encontrado á un metro 20 cen-

tímetros de la superficie, y parecieron en una escavacion hecha por cuenta del municipio de Cartagena, detrás de los cocheros de la estacion del ferro-carril de aquella ciudad, el dia 8 de Diciembre de 1868.

En el mismo sitio se habia encontrado con anterioridad una lápida con inscripcion, que regaló al Museo Arqueológico Nacional el Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra.

Dos grandes trozos de ladrillos romanos hallados en el mismo parage.

Ladrillo cuadrado tambien romano, con la impronta de la pata de un perro. Se encontró en unas escavaciones que se practicaron en la calle del Cuerno, el año de 1869, tambien por cuenta del municipio, y á propuesta del citado oficial del cuerpo administrativo de la Armada, D. Adolfo Herrera, que las dirigió.

Cuatro ladrillos tambien para formar círculos, encontrados en las mismas escavaciones.

Diez ladrillos de la misma clase, aunque mas pequeños, de igual procedencia.

Treinta trozos de relieves y labores ornamentales de yeso, entre las que habia algunas cabecitas de muy buen estilo. Igual procedencia.

Gran cantidad de trozos de revestimiento romanos, con pinturas al fresco, algunas de dibujo natural. Estos preciosos y rarísimos restos de la pintura antigua, que guardan inmediata relacion con los encontrados en Pompeya y Herculano, fueron hallados aunque ya hechos pedazos, pero conservando de un modo admirable la belleza del color, en las citadas escavaciones de la calle del Cuerno.

Una lápida romana con 0'35 de longitud por 0'30 de latitud, con una inscripcion que empieza VERGILIAE CAESIAE...

Se halló al hacer el derribo del convento de monjas de la Concepcion de Cartagena.

Otra lápida sepulcral romana de 0'50 de longitud y

0'30 de latitud, que empieza RALA SEMNIS. Encontrada en el mismo parage y época.

Otra lápida de 0'85 de longitud por 0'32 de latitud con una larga inscripcion que empieza PLOELA. L. FVFIA; de igual procedencia.

Otra lápida, partida en dos pedazos que mide 0'63 longitud, por 0'47 latitud, con una inscripcion que empieza G. GLODIO de igual procedencia.

Otra de 0'80 longitud por 0'52 latitud, con una notable inscripcion que principia M. OPPIVS. Igual procedencia.

Trozo de inscripcion de 0'55 longitud, por 0'53, latitud, que comienza CAESAR. C. DESIG IV; fué hallada en la demolicion del castillo de la Concepcion de Cartagena el año de 1868.

Otra gran inscripcion honoraria de 0'70 de latitud por 1'30 de longitud con una inscripcion que principio GN CORNELIVS. L. F.; sacada de la fachada principal de la torre del Homenaje llamada vulgarmente del Macho, del castillo de la Concepcion, al demolerle dicho año.

Otro trozo de inscripcion que empieza M. C. A. de igual procedencia.

Una piedra con curiosísimos relieves de ramas de laurel y en el centro una corona de lo mismo. Mide 0'72 de longitud por 0'44 de latitud: igual procedencia.

Trozo de cornisamento de mármol, romano, longitud 0'43: hallado entre las ruinas del castillo de la Concepcion.

Grande hoja de acanto de un capitel corintio de tamaño colosal. Igual procedencia.

Gran trozo de mármol, representando pliegues colgantes de un manto: debió pertenecer á una estatua colosal. Igual procedencia.

Trozo de moldura toscana de mármol blanco, de 0'22 de longitud. Igual procedencia.

Una piedra de 0'50 de longitud por 0'45 de latitud, base menor, cortada de un sillar de 1'60 con la inscripcion

que empieza N. CLAUDIO. TI. NERONI. Igual procedencia.

Otra piedra de 0'50 de longitud con la inscripcion que empieza AQVINA STRATONIO. Estaba en las escaleras que desde la cuesta de la Baronesa conducen á la iglesia de Santa María la Vieja.

Pedestal de 0'90 de altura y 0'32, del lado del cuadrado, con inscripcion que principia VICTORIAE AVG. Se encontraba en la casa que ocupa el Ayuntamiento de la misma ciudad de Cartagena.

Un ponderal de barro romano en perfecto estado de conservacion, hallado en Cartagena.

Un ánfora aunque falta de cuello, de bellissima forma, sacado del fondo del mar por la draga de la limpia del puerto nombrada *Diligente*.

Una magnifica basa de mármol blanco de gran tamaño, romana, con un metro cuarenta centímetros de lado. Estaba abandonada en las calles de Cartagena y debió pertenecer al templo pagano que hubo en la altura donde hoy está *Santa María la Vieja*, en uno de cuyos patios se conserva un fuste colosal que parece corresponde á esta basa ó á otra igual.

Varias piedras ó sillarejos con la cara exterior cuadrada de los que formaban el *opus reticulatum* de la llamada *Torre ciega*, sillarejos que pueden armarse como ejemplo de esta manera de construir los muros antiguos.

Una inscripcion que empieza VERGILIA hallado en las ruinas del castillo de la Concepcion.

Otra idem que empieza T. MARCI de igual procedencia.

Una mensula con toscos relieves figurando una cabeza coronada; siglo XIII al XIV. Procede del mismo castillo, y formaba parte del salon principal de él, lo cual indica que fué labrada en alguna de las restauraciones que el castillo sufrió en tiempo de los Enriques. Tiene de notable el estar hecha la escultura en piedra mármol, material poco usado en aquella época para esta clase de obras.

Otra idem, para dos arcos, con relieves, representando un águila que lleva entre sus garras una liebre. Igual materia y procedencia que la anterior.

Siete altos relieves de mármol, tres de ellos quebrados, del siglo XIV representando pasajes de la vida de la Virgen. Proceden de la iglesia de Santa María la Vieja de Cartagena.

Tres capiteles del siglo XIII al XIV; dos de ellos de igual procedencia que los relieves acabados de indicar, y el otro del citado convento de la Encarnacion.

Una columnita delgada, simulando cuatro junquillos. Era de un agiméz del mismo convento. Siglo XIV al XV.

Parte superior de un capitel de la misma época. Estaba en el mismo convento.

Dos querubines de mármol de Génova de muy buena talla: siglo XVII. Igual procedencia.

Un escudo del mismo mármol y artifice que los querubines. Igual procedencia.

Una pintura en tabla de escasísimo valor artístico representando á Santiago á caballo: importante por el traje del santo y la montura del caballo. Siglo XVI. Procede de Santa María la Vieja.

Una pintura en lienzo en muy mal estado representando la Virgen coronada por los ángeles. Siglo XVII. Igual procedencia.

Dos cabezas y parte de un torso de yeso. Siglo XVII. Procede de la demolición de un edificio de Cartagena que se ignora cual fuese.

Además nos dió posteriormente otras dos inscripciones romanas menos importantes que las indicadas, que se hallaron al demoler el citado castillo.

Cuando llegó la comision á Cartagena todavía quedaba en pié, pero amenazando ruina alguna parte de los muros de aquella antigua fortaleza, y en ella sobre la ojival puerta de entrada á la Torre central, una magnífica inscripción en mármol blanco de cerca de cuatro metros de

longitud, y algunas otras inscripciones tambien romanas que habian sido colocadas entre los sillares al tiempo en que se reconstruyó aquel castillo por el Rey D. Alonso el sábio, aprovechando para ello gran número de piedras que habian pertenecido á edificios romanos. La gran altura á que dichas inscripciones se hallaban colocadas y el enorme peso de la primera de ellas hacian muy difícil arrancarlas para su traslacion á este Museo; pero la comision con objeto de evitar gastos consiguió de los dignos gefes de ambas dependencias se le cediesen aparatos á propósito del parque de ingenieros militares y del arsenal, y aprovechando para mayor economía, unida á la de algunos inteligentes albañiles, la fuerza de presidiarios que el ayuntamiento puso á su disposicion, logró despues de difíciles y arriesgadas operaciones, las inscripciones siguientes:

Tres romanas, de las cuales una empieza C. CAEDI, y las otras dos aunque mutiladas é incompletas presentan datos importantes para el estudio.

Otra de mármol blanco que fué la causa de promover las obras; magnífico ejemplar epigráfico de tres metros setenta centímetros de longitud, con inscripcion honoraria histórica y geográfica, cuyo estilo y forma de las letras revelan bien claramente el siglo augusteo, y con la notable particularidad de hallarse en perfecto estado de conservacion.

Entre las ruinas se encontraron tambien dos lámparas de barro, romanas, muy deterioradas.

Además de estas adquisiciones la comision obtuvo por donacion del Sr. D. Francisco Mata un bellissimo *stilo* romano de marfil, con cabeza esculpida, de muy buen arte en la parte superior; y otra inscripcion hallada cerca de la llamada Torre ciega dedicada á NVMISIA.

Los buenos oficios que á la comision dispensó el ya citado D. Adolfo Herrera fueron causa de que conocieramos á Mr. Alfredo de Varieux, ilustrado Cónsul francés de Cartagena, que en su larga carrera ha desempeñado

igual cargo en Atenas y en otros diferentes puntos de Grecia, donde habia adquirido preciosos objetos que tuvo la bondad de enseñarnos. Aun á riesgo de parecer no solo importunos sino hasta osados, le pedimos algunos de ellos para nuestro Museo; y fué tanta su atencion y finura, que á pesar de destinar aquellas antigüedades griegas á los museos de París, nos hizo donacion de las siguientes:

Un elegante *lecithus* corintio pintado, de los primeros tiempos de esta clase de objetos de cerámica griega, encontrado en Atenas.

Un espejo griego de cobre con inscripcion amatoria en caracteres arcaicos que lo rodea todo, hallado tambien en Atenas.

Una hermosa moneda de plata griega de Egina. Igual procedencia.

Un fragmento de mármol de mano colosal sacado por el mismo Mr. de Varieux de las ruinas del Parthenon, y que cree, acaso no sin fundamento, pudiera pertenecer á la estatua colosal de Minerva, que además de la que se adoraba en el interior de la *cella* estaba en el *pronaos*, ó el pórtico del templo, estatua de que habla Pausanías.

El generoso desprendimiento de tan ilustrado extranjero, así como los trabajos arqueológicos y ayuda prestada á la comision por el jóven marino Sr. Herrera, no debían quedar sin recompensa; y en efecto, este Ministerio propuso al de Estado para comendador de Isabel la Católica á Mr. de Varieux, y para caballero de Carlos III al señor Herrera, cuyos títulos se les han expedido libres de gastos.

A las referidas donaciones hay que agregar las siguientes del rico comerciante D. Francisco Dorda.

Vaciado en cera perfectamente hecho de una pequeña estatua de Hércules, cuyo original en bronce se encontró en los depósitos y escoriales antiguos de mineral plumizo, que hay al pié del *cabezo rajado*, cerca de Cartagena, propiedad del mismo D. Francisco Dorda.

Una gran caldera de plomo encontrada con otras varias iguales en los mismos terrenos, y que se cree fundadamente eran de las que servían á los romanos para los lavados del mineral. Cerca de ellas se hallaron picotas, machotas y cuñas para los trabajos de minería, así como en las minas del *cabezo*, indudablemente de época romana. En esta caldera son notables las junturas, por el procedimiento empleado para unir las.

Dos cuñas y una piqueta de hierro de las ya citadas que se encontraron en el mismo sitio que la caldera de plomo.

D. Pedro Perez, propietario, cedió también para el Museo dos círculos de barro cocido, aunque partidos en trozos, hallados al abrir los cimientos de una casa. Parecen haber formado parte de algun acueducto.

D. J. Togores entendido ingeniero naval del departamento nos entregó también, apenas le expusimos nuestro deseo para que la cediera, una magnífica ánfora de gran tamaño encontrada al abrir las zanjas para el grandioso y monumental baradero de aquel arsenal.

En los últimos días que permanecemos en Cartagena, tuvimos noticia de que en la fábrica de plomo titulada «El Paraíso,» propiedad de D. Francisco Jorquera, se acababan de descubrir unos pavimentos de mosaico, y habiéndonos trasladado á dicho punto con el dueño de la fábrica, que se prestó gustosísimo á acompañarnos, encontramos en un paraje de lo más recóndito de la Sierra de Cartagena, que es el que ocupa dicha fábrica, rodeado por todas partes de áridas montañas, unos pavimentos de mosaico que por la sencillez de sus labores, los materiales que las componen y el dibujo de unos delfines, que forman parte de su adorno, dibujo igual al de los delfines que se encuentran en monedas de arte griego y en algunas celtibéricas, merecían haber sido estudiados con detenimiento, y haber hecho escavaciones en mayor escala. Pero la comisión se encontraba ya sin fondos, ni aun casi para regresar á Ma-

drid; y tuvo que contentarse con traer al Museo por espontánea donacion del mismo Sr. Jorquera dos trozos de aquellos mosaicos y una punta de flecha de cobre encontrada en el mismo sitio.

Tambien adquirió por compra en el cercano pueblo «Las Herrerías» dos grandes lecittus de barro, sacados de unas antiguas minas en que tambien se habian hallado anforas.

El día que la comision regresaba á Madrid, no pudiendo continuar sus trabajos, como vá dicho, por falta de fondos, recibió aviso de que en el mismo lugar donde los mosaicos estaban, se había encontrado una inscripcion en que se leía el nombre de Neron. El obligado regreso á la corte nos impidió pasar á reconocerla.

Antes de terminar la relacion de nuestro viaje á Cartagena, pecaríamos de ingratos si no mencionásemos al señor D. Fulgencio Egea, persona que nos ayudó activamente en todas nuestras investigaciones, y que hasta nos facilitó recursos para hacer los últimos pagos y volver á Madrid; anticipo que en verdad cobró bastante tarde por la escasez de fondos de nuestro Museo.

Aquí debiera terminar esta memoria, que á pesar de su extension es demasiado breve, para el plan que nos habíamos propuesto desarrollar en ella. Al concluirla queremos dejar consignada nuestra más profunda gratitud al Gobierno que nos honró con esta comision, proporcionándonos de este modo los medios de contribuir al engrandecimiento del Museo, verdadero monumento que nuestra época levanta á las ciencias auxiliares de la historia y del arte; y á todas las personas que nos hayan prestado en mayor ó menor escala su apoyo en nuestra difícil empresa, cuyo nombre haya podido acaso perderse en nuestra memoria, pero cuyas bondades no se borran jamás de nuestro corazón.

Al mismo tiempo creemos de nuestro deber manifestar á V. E. por lo que la esperiencia nos ha hecho ver en estos viages, que si hubiera constancia en repetirlos, acu-

diendo sin perder momento comisiones allí donde se tuviera noticia de algunos descubrimientos, bien pronto nuestro Museo sería uno de los primeros del mundo, porque á pesar de lo mucho que la egoísta especulación ha vendido á los extranjeros, quedan todavía riquísimos veneros de antigüedades apenas conocidos, y que estudiados convenientemente pudieran llenar mayor número de salones que los que hoy constituyen el Museo, con ser estos no escasos en número y estar bien enriquecidos de objetos.

La comision espera fundadamente que V. E. seguirá mirando con la ilustrada predileccion que hasta aquí, este gran depósito arqueológico; que bien puede asegurarse nace á la vida de la ciencia, no con los vacilantes pasos de la infancia, sino con la enerjía de la juventud llena de vigor y de esperanzas.

Madrid 20 de Marzo de 1871.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.—JUAN DE MALIBRAN.

APENDICE I.

RESÚMEN de todos los objetos adquiridos por los comisionados que suscriben en los viajes á que se refiere la memoria anterior, ya por donaciones hechas á su instancia, ya por permutas, por compra, ó por hallazgo de la comision misma.

I.

DONACIONES.

Número	Objeto.	Donador.
1 y 2	Dos capiteles latino bizantinos de mármol, procedentes de la iglesia de San Miguel de Lillo, edificio de mediados del siglo IX, situado en la falda de la cuesta de Naranco á media hora de la ciudad de Oviedo.	La comision de monumentos de Oviedo.
3 y 4	Dos dovelas ó piezas de arco de piedra caliza con estriás muy características en el frente, procedentes de la misma iglesia.	
5	Un trozo de imposta ó recuadro de piedra caliza con banda rizada en el centro y tejido de cables alrededor; pieza como las anteriores de grande importancia para la historia del arte.	
6 y 7	Dos efigies de Santos talladas en madera de nogal del siglo XIV una y otra del XV procedentes del convento de religiosas de Santa clara de Oviedo.	
8	Un cuerno de caza del siglo XVII de asta de mueyo, raza de rumiantes estinguida en Asturias.	D. José V. de Argüelles propietario y vecino de Infiesto
9	Una piqueta de asta de un gran rumiante análogo al venado, completamente mineralizada y que conserva muy marcadas las señales de un uso continuado, encontrada con otros instru-	

Número.	Objeto.	Donador.
10	mentos de la misma clase en la mina de cobre, de Onís, llamada «del Milagro,» al lado de varios cráneos tambien casi mineralizados.	D. José V. de Argüelles propietario y vecino de Infiesto
11	Otro instrumento compañero del anterior, aunque no tan mineralizado, hallado en el mismo parage.	
12	Parte de un cráneo con el arranque de una de las astas del rumiante, cuyas defensas aprovechaban los hombres de tan remotos tiempos para el laboreo de las minas; objeto como los anteriores mineralizado y encontrado tambien en el mismo sitio.	El principal accionista de la mina del Milagro.
13	Cráneo humano hallado con los anteriores objetos y tambien mineralizado en el mismo parage, notable por la configuracion del frontal y por el estado en que se encuentra la última y única muela que aun conserva, gastada enteramente lo mismo que las de los rumiantes.	
14	Un hacha lisa de cobre encontrada en otro parage de las mismas minas.	D. Felipe Gu- tierrez, cura párroco de Junco.
15	Cruz parroquial de madera labrada de fines del siglo XV con marcadas señales de haber estado dorada y pintada.	
16	Una cabeza muy deteriorada de madera pintada de fines del siglo XV.	D. Félix Suarez cura párroco de Rivadesella.
17	Una efigie del Niño Dios con el mundo en la mano. Siglo XIV al XV.	
18	Otra efigie de la misma época que no puede calificarse qué Santo representa.	D. Vicente Cu- tre, vecino de Caravia.
19	Tosco cepillo de ánimas, de madera	
20	Curiosa miniatura del siglo XIV en pergamino.	D. Francisco del Valle cura párroco de la Isla.
	Ladrillo circular, romano, poco comun, encontrado en la Isla (Asturias).	

Número.	Objeto.	Donados.
21	Imágen de la Virgen con el Niño Dios, escultura de madera del siglo XIV al XV.	D. Francisco del Valle cura párroco de la Isla.
22	Hueso fosil, que acaso pudiera ser del <i>Elephans primigenius</i> hallado en una cueva cerca de Colunga por el Notario D. Pedro Ramon Perez.	
23	Magnifico arcon de estilo ojival florido, en perfecto estado de conservacion, con sus mismas grapas y cerradura.	D. Pedro Ramon Perez, Notario de Colunga.
24	Un gran candelabro de hierro colado y cincelado, con labores del mismo tipo.	
25 y 26	Dos especies de flameros igualmente de hierro, de forma y uso poco conocido, calados y cincelados, de estilo ojival.	Cabildo de la Catedral de Leon.
27, 28, 29	Tres candelabros de hierro; estilo del renacimiento.	
30	Grande fragmento de un retablo de principios del siglo XVI con pinturas en tabla, que aunque muy deterioradas, conservan restos apreciables para la historia del arte.	
31, 32	Dos escudos ornamentales; estilo de transicion entre el ojival y el renacimiento.	
33, 34	Dos grandes cipos funerarios de piedra caliza, con labores é inscripciones romanas de la época cristiana.	Ayuntamiento de Leon.
35 al 50	Diez y seis vaciados de antiguos adornos del panteon y de la iglesia de San Isidoro.	
51	Otro vaciado de una lápida hebrea, hallada en el puente del <i>Castro</i> llamado de los judíos cerca de Leon.	D. Ricardo Velazquez, delinante que ha sido de las obras de restauracion de la catedral leonesa.
52	Otro id. de una arqueta del siglo XII, cuyo original se halla en la iglesia de San Marcelo.	
53	Otro id. del respaldo completo de una silla del coro de la catedral de Leon; siglo XV.	
54	Otro id. de la inscripcion del Sepulcro de San Albito encontra-	

Número.	Objeto.	Donador.
	do por el mismo donador en el año de 1866 detrás del altar de San Ildefonso de la catedral leonense, inscripcion inédita del siglo XI. Todos estos vaciados fueron hechos por el mismo donador.	D. Ricardo Velazquez.
55	Escultura de mármol, en alto relieve representando la Virgen con el Niño, procedente de Sahagun, provincia de Leon, de estilo bizantino.	
56	Gran trozo de pavimento de mosaico romano con la mayor parte de una cabeza colosal y simbólica, hallado en la Milla del Rio, donde se cree estuvo la antigua Lancia.	Comision de monumentos de Leon.
57, 58, 59	Otros tres trozos del mismo pavimento con labores geométricas muy notables, por ser algunas de ellas desconocidas en mosaicos romanos.	
60, 61, 62	Tres grandes ladrillos con marca de la LEG. VII. G. GOR. P. F. mas ó menos estensa hallados en Leon.	
63	Un trozo de mármol con escultura ornamental encontrado en los rellenos del panteon de San Isidoro, al hacer las obras de restauracion del mismo. Arte romano.	
64	Una cabeza de obispo; escultura en mármol del siglo XIV al XV, encontrada en el mismo parage.	
65	Un pilar compuesto de ladrillos circulares romanos, que servia para sostener un pavimento sobrepuesto á manera de los que en tierra de campos se llaman «Glorias de Campos,» hallados con otros en las escavaciones practicadas en Lancia por Don Ricardo Velazquez.	
66	Un gran trozo de los grandes ladrillos que sostenian dichos pilares y que formaban el pavimento.	

Número.	Objeto.	Donador.
67	Una preciosa ara votiva, romana de las que servian en las casas particulares para los Dioses Penates, hallada en Leon.	
68 al 71	Cuatro trozos pequeños de barro saguntino con buenos relieves, procedentes de las referidas escavaciones de Lancia.	
72	Un trozo de revestimiento romano pintado, encontrado tambien en Lancia, importante para el estudio de la arquitectura policroma.	
73, 74	Dos tablonos pintados de un techo del siglo XVI, procedentes del suprimido convento de monjas de la Concepcion (Leon).	Comision de monumentos de Leon.
75	Una inscripcion en piedra, honoraria, romana, incompleta pero de muy buena época, que fue hallada en las escaleras del edificio llamado palacio de los Guzmanes el año de 1864.	
76	Una tegula romana encontrada en las escavaciones de Lancia.	
77	Una estrella compuesta con seis ladrillitos romboidales de colores, que formaron parte de un pavimento romano tambien hallado en Lancia.	
78	Gran arco mudejar que estaba en la antigua casa que los Reyes de España tenian en Leon.	
79	Una arqueta de ágatas y plata. Estilo bizantino.	El Comandante militar, con la correspondiente venia del Capitan Gral.
80	Otra id. de marfil de estilo románico, preciosamente esculpida.	
81	Otra árabe de plata con inscripcion, del siglo X al XI.	Cabildo de San Isidoro de Leon
82	Otra id. de madera con incrustaciones de marfil, en cuyas labores se vé claramente la tradicion persa.	
83	Otra árabe de forma ovalada de plata, de estilo árabe español en su segundo período.	
84	Una magnífica cruz de marfil del siglo XI con crucifijo esculpido	

Número.	Objeto.	Donador.
	y calada con menudos relieves, donacion hecha por D. Fernando y D. ^a Sancha á San Isidoro de Leon.	
85	Una magnífica pintura en tabla (siglo XV) atribuida á Van-eyk, cubierta con dos puertas á manera de triptico, representando á la Virgen con el Niño coronada por los ángeles.	Cabildo de San Isidoro de Leon
86	Cristo de marfil, notable escultura del siglo XV.	D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.
87 al 91	Cinco lápidas romanas halladas en Palencia ó cerca de ella, entre las cuales está la célebre pompeyana.	
92	Un escudo del renacimiento labrado en piedra, que estaba en una de las derribadas puertas de la ciudad.	Comision de monumentos de Palencia.
93 al 95	Tres grupos de alto relieve de retablos del siglo XVI al XVII, dorados y estofados.	
96	Gran pavimento de mosaico romano de cuatro metros en cuadro dividido en compartimientos geométricos, en cuyo centro se ven grupos de las cuatro estaciones, así como en el de todo el mosaico la cabeza de una gorgona y alternando en los espacios intermedios, bellísimas grecas, pájaros y caballos marinos.	Don Guillermo Astudillo, vecino de Palencia.
97	Fragmentos de grandes anforas de bronce de muy buen estilo, encontradas sobre dicho pavimento, descubierto en Palencia por D. Guillermo Astudillo.	
98	Un hermoso trozo de cuero de Córdoba con labores del siglo XVII, en muy buen estado de conservación.	D. Juan Martínez Gurrea, Notario eclesiástico de Palencia.
99, 100	Dos magníficos capiteles románicos de gran tamaño hallados en Santa María de Mave, cerca de Palencia.	D. Felipe Ruiz Huidobro.
101	Otro capitel compañero de los anteriores hallado en el mismo parage.	Sres. García hermanos, fabricantes de Mave.

Número.	Objeto.	Donador.
102	Trozo ornamental de la antigua iglesia levantada por Recesvinto en Baños, cerca de Palencia.	El Sr. Cura párroco de Baños.
103	Trozo de un bajo relieve en yeso del siglo XVI, que formó parte de un friso en una antigua habitación de Alicante.	D. Aureliano Ibarra y Manzoni, vecino y propietario de Elche, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia.
104	Fronton de bovedilla del mismo género que la anterior correspondiente á la misma casa.	
105	Fragmento de ornamentación romana hallado en las ruinas de Illici.	
106	Varios mármoles de revestimiento formando labores, de la misma procedencia.	
107	Gran dolium romano en perfecto estado de conservación de cabida de cerca de 40 cántaras, hallado en una hacienda de Santa Pola (Portus Illicitani) propiedad de D. Antonio Múrtula á poca distancia de la orilla del mar. Tiene la singularidad de conservar grabada por la parte exterior en caracteres romanos la marca de su cabida.	D. Antonio Múrtula, propietario de Sta. Pola.
108	Un precioso catino de barro de Sagunto en perfecto estado de conservación, hallado en el mismo sitio que el dolium referido.	
109	Trozos de cristal romano con bellísimas irisaciones, encontrados en el mismo parage.	
110 al 119	Diez ladrillos romanos de los cuales seis componen un círculo de cuarenta y ocho centímetros de diámetro, hallados en una escavacion, hecha por cuenta del municipio de Cartagena detrás de los cocheros de la estacion del ferro-carril en 1868.	Ayuntamiento de Cartagena.
120, 121	Dos grandes trozos de ladrillos romanos hallados en el mismo parage.	
122	Ladrillo cuadrado tambien romano con la impronta de la pata de un perro, encontrado en unas escavaciones que se practicaron en la calle del Guerno en Car-	

Número.	Objeto.	Donador.
123 al 126	tagena el año de 1869, tambien por cuenta del municipio. Cuatro ladrillos romanos tambien para formar círculos encontrados en las mismas escavaciones.	Ayuntamiento de Cartagena.
127 al 136	Diez ladrillos de la misma clase, aunque mas pequeños, de igual procedencia.	
137 al 166	Treinta trozos de relieves y labores ornamentales de yeso, entre los que hay algunas cabecitas de muy buen estilo. Igual procedencia.	
167	Gran cantidad de trozos de revestimiento romanos con pinturas al fresco, algunos de dibujo natural, guardando gran relacion con los encontrados en Pompeya y Herculano. Igual procedencia.	
168	Una lápida romana con 0'35 de longitud por 0'30 de latitud, con una inscripcion que empieza VERGILIAE CAESIAE.— Se halló al hacer el derribo del convento de monjas de la Concepcion de Cartagena.	
169	Otra lápida sepulcral romana de 0'50 de longitud y 0'30 de latitud que empieza RAI A SEMNIS. Encontrada en el mismo parage y época.	
170	Otra lápida de 0'85 de longitud por 0'32 de latitud con una larga inscripcion que empieza PLOEIA. L. FVFIA: de igual procedencia.	
171	Otra lápida partida en dos pedazos que mide 0'63 longitud por 0'47 latitud, con una inscripcion que empieza C. CLODIO: de igual procedencia.	
172	Otra de 0'80 de longitud por 0'52 latitud, con una notable inscripcion que principia M. OPPIVS: igual procedencia.	
173	Trozo de inscripcion de 0'55 longitud por 0'53 latitud, que empieza CAESAR C. DESIG. IV; fué hallada en la demolicion del	

Número.	Objeto.	Donador.
	castillo de la Concepcion en Cartagena el año 1868.	
174	Otra gran inscripcion de 0'70 de latitud por 1'30 de longitud con una inscripcion que empieza G. N. CORNELIVS. L. F. sacada de la fachada principal de la torre del homenaje, llamada vulgarmente «del Macho,» del castillo de la Concepcion, al demolerlo en dicho año.	
175	Otro fragmento de inscripcion que empieza M. C. A.; de igual procedencia.	
176	Una piedra con curiosísimos relieves de ramas de laurel y en el centro una corona de lo mismo. Mide 0'72 de longitud por 0'44 de latitud. Igual procedencia.	
177	Trozo de cornisamente, romano, de mármol; longitud 0'43: hallado entre las ruinas del castillo de la Concepcion.	
178	Grande hoja de acanto de un capitel corintio de tamaño colosal. Igual procedencia.	Ayuntamiento de Cartagena.
179	Gran trozo de mármol representando pliegues colgantes de un manto; debió pertenecer á una estatua colosal. Igual procedencia.	
180	Trozo de moldura toscana de mármol blanco, de 0'22 de longitud. Igual procedencia.	
181	Una piedra de 0'50 de longitud por 0'45 de latitud, base menor, cortada de un sillar de 1'60 con la inscripcion que empieza N. CLAVDIO. TI. NERONI. Igual procedencia.	
182	Otra piedra de 0'50 de longitud con la inscripcion que empieza AQVINA STRATONIO. Estaba en las escaleras que desde la cuesta de la baronesa conducen á la iglesia de Santa Maria la Vieja.	
183	Pedestal de 0'90 de altura y 0'32 lado del cuadrado, con inscrip-	

Número.	Objeto.	Donador.
	cion que principia VICTORIAE AVG. Se encontraba en la casa que ocupa el ayuntamiento de Cartagena.	
184	Un ponderal de barro romano en perfecto estado de conservacion; hallado en Cartagena.	
185	Una ánfora, aunque falta de cuello, de bellissima forma, sacada del fondo del mar, por la draga de la limpia del puerto, nombrada «Diligente.»	
186	Una basa de mármol blanco de gran tamaño, romana, con un metro 40 centímetros de lado. Estaba abandonada en las calles de Cartagena, y debió pertenecer al templo pagano, que hubo en la altura, donde hoy está <i>Santa Marta la Vieja</i> , en uno de cuyos patios se conserva un fuste colosal de mármol que parece corresponder á esta basa ó á otra igual.	
187	Varias piedras ó sillarejos con la cara exterior cuadrada, de los que formaban el opus reticulatum de la llamada torre ciega, sillarejos que pueden armarse como ejemplo de esta manera de construir los muros antiguos.	Ayuntamiento de Cartagena.
188	Una inscripcion que empieza VERGILIA hallada en las ruinas del castillo de la Concepcion.	
189	Otra id. que empieza T. MARCI. Igual procedencia.	
190	Una mensula con toscos relieves, figurando una cabeza coronada; siglo XIII al XIV. Procede del mismo castillo y formaba parte del salon principal de él, lo cual indica que fué labrada en alguna de las restauraciones hechas durante la edad media.	
191	Otra id. para dos arcos, con relieves representando un águila que lleva entre sus garras una liebre.	

Número.	Objeto.	Donador.
192 al 198	Siete altos relieves de mármol, del siglo XIV, representando pasajes de la vida de la Virgen. Proceden de la iglesia de Santa María la Vieja de Cartagena.	
199, 200, 201	Tres capiteles del siglo XIII al XIV: dos de ellos de igual procedencia que los relieves acabados de indicar, y el otro del citado convento de la Concepcion.	
202	Una columnita delgada, simulando cuatro junquillos: estaba en un agímez del mismo convento. Siglo XIV al XV.	
203	Parte superior de un capitel de la misma época. Procede del mismo convento.	
204, 205	Dos querubines de mármol de Génova de buen estilo. Siglo XVII. Igual procedencia.	Ayuntamiento de Cartagena.
206	Un escudo del mismo mármol y artífice que los querubines. Igual procedencia.	
207	Pintura en tabla de escasísimo valor artístico, representando á Santiago á caballo: importante por el traje del Santo y la montura del caballo. Siglo XVI. Procede de Santa María la Vieja.	
208	Una pintura en lienzo en muy mal estado, representando á la Virgen coronada por los ángeles. Siglo XVII. Igual procedencia.	
209, 210	Dos cabezas y parte de un torso, de yeso. Siglo XVII. Procede de la demolización de un edificio de Cartagena, que se ignora cual fuese.	
211, 212	Dos inscripciones romanas, menos importantes que las ya indicadas halladas al demoler el castillo de la Concepcion.	
213	Stilo romano, de márfil con una cabecita esculpida de muy buen arte, en la parte superior, hallado en Cartagena.	D. Francisco Mata, vecino de Cartagena.
214	Inscripcion encontrada cerca de la <i>Torre Ciega</i> , dedicada á NVMISIA.	

Número.	Objeto.	Donador.
215	Un elegante lecithus corintio pintado, de los primeros tiempos de esta clase de objetos de cerámica griega; encontrado en Atenas.	Mr. Alfredo de Varieux, Cónsul francés en Cartagena.
216	Un espejo griego, con inscripción amatoria en caracteres arcaicos que lo rodea todo; hallado también en Atenas.	
217	Una hermosa moneda de plata, griega de Egina. Igual procedencia.	
218	Un fragmento de mármol, de mano colosal, sacado por el mismo donador en las ruinas del Partenon, y que cree, pudiera pertenecer á la estatua colosal de Minerva, que además de la que se adoraba en el interior de la <i>cella</i> , estaba en el pronaos, ó en el pórtico del templo.	
219	Vaciado en cera, perfectamente hecho de una pequeña estatua de Hércules, cuyo original en bronce se encontró en los depósitos y escoriales antiguos de mineral plomizo que hay al pié del <i>Cabezo rajado</i> cerca de Cartagena.	D. Francisco Dorada, propietario y comerciante de Cartagena.
220	Una gran caldera de plomo encontrada con otras iguales en los mismos terrenos, y que se cree fundadamente eran de las que servían á los romanos para los lavados del mineral.	
221, 222, 223	Dos cuñas y una piqueta de hierro, encontradas en el mismo parage.	D. Pedro Perez, propietario de Cartagena.
224, 225	Dos círculos de barro cocido de un acueducto romano, hallados al abrir los cimientos de una casa en Cartagena por el mismo donador.	
226	Una magnífica ánfora de gran tamaño, en perfecto estado de conservación, encontrada al hacer las obras del varadero de Cartagena.	D. J. Togores, Ingeniero naval.

Número.	Objeto.	Donador.
227, 228	Dos trozos de mosaico muy antiguo en esta clase de arte, hallados en la sierra de Cartagena, fábrica «el Paraíso» propiedad de D. Francisco Jorquera.	D. Francisco Jorquera, vecino de Cartagena.
229	Punta de flecha de cobre hallada en el mismo sitio.	

II.

Compras, permutas y adquisicion de objetos encontrados directamente por la comision.

230	Franjas de una notable casulla de tisú de oro con letras tegidas. Siglo XIV. Adquiridas por compra en la Pola de Siero (Asturias).
231	Gran cruz parroquial en bronce esculpido del siglo XVI, con figuras probablemente de época anterior. Procedente de San Martin de la Vega de Poja (Asturias) y adquirida por compra en Oviedo.
232	Sepulcro con escudos heráldicos del siglo XII, que servia de pilon en la fuente de vecindad de San Bartolomé de Nava (Asturias). Adquirido á cambio de poner otro en su lugar.
233	Calco de la importantísima inscripcion puesta por Favila en la iglesia de Santa Cruz, fundada por él en Cangas de Onís: primera inscripcion que se encuentra en España despues de la reconquista.
234	Huesos de rumiantes y un bruñidor de piedra hallados por la comision en el dólmen que cubre el montículo artificial sobre que se eleva dicha iglesia de Santa Cruz de Cangas.
235	Gran scalprum de cobre comprado en Cangas.
236	Lápida sepulcral cristiana del siglo X, notabilísima por la estraña forma de las letras: descubierta en el pueblo de Santa Ana, Parroquia de Ques, concejo de Piloña.
237	Una arquita de fines del siglo XVI con labores talladas en el frente; comprada en Infesto.
238	Gran cruz parroquial forrada con chapa de bronce, con grabados y esmaltes del siglo XIV. Adquirida del Párroco de Beloncio á cambio de otra cruz de plata Roultz.
239	Un incensario de bronce del siglo XIV al XV, cedido por el Sr. Cura de Junco á cambio de otro de plata Roultz.

- 240 Capitel románico con estrañas labores. Adquirido por cesion del Párroco de Colunga, donde se hallaba, á cambio solo de que se colocara, como se hizo, otra piedra en su lugar.
- 241 Sillon de fines del siglo XVI ó principios del XVII con una notable inscripcion en el respaldo. Hallábase en el Ayuntamiento de Colunga y fué adquirido á cambio de otro sillon moderno.
- 242 Almiréz ó mortero de bronce del siglo XV con labores de estilo ojival; comprado en Lastres.
- 243 Vaciado en yeso, ó mejor reproduccion de la magnífica ara, que conserva el museo de Leon dedicada á Diana, á la que se denomina en una de las inscripciones del ara «*Virgo Triformis.*»
- 244 Vaciado en yeso de una inscripcion dedicada á las sagradas Ninfas de la antigua fuente legionense, denominada Ameviena.
- 245 Reproduccion en yeso de una antigua pila bautismal que se conserva en la iglesia de San Isidoro de Leon, pila cubierta en sus cuatro lados por relieves de arte latino-bizantino.
- 246, 247 Dos notables cruces parroquiales esmaltadas del siglo XIV al XV, adquiridas de los Sres. Curas de las iglesias de Baños y de Tariesgos (Palencia) á cambio de otras de plata Roultz y de unas campanillas para el servicio del altar.
- 248 Un ara romana con inscripcion encontrada en Baños; adquirida por compra.
- 249 Varios ungüentarios y otros objetos pequeños de cerámica romana en perfecto estado de conservacion, hallados y comprados en Palencia.
- 250 Un yelmo, aunque estropeado, con notables labores del siglo XV.
- 251 Una estatua pequeña de mármol, representando á la Virgen con el Niño, de fines del siglo XVI.
- 252 Una virgen de la Concepcion, relieve en mármol del siglo XVII.
- 253 Pequeño trozo de mosaico encontrado en Palencia. Estos cuatro objetos fueron adquiridos por compra.
- 254 Una papelera de estilo mudejar con labores hechas de mosaico formado con menudisimas piezas de madera, encontrada en Toledo.
- 255 Una rarísima cimitarra corva hallada tambien en los alrededores de aquella ciudad.
- 256 Una fibula romana en perfecto estado de conservacion cubierta de hermosa patina verde.
- 257, 258 Dos trozos de arabescos del *Taller del Moro* (Toledo).
- 259 Un acicate árabe.
- 260 Un trozo de cota de malla.
- 261 Otro id. que parece haber formado parte de un tahalf.
- 262, 263 Dos candiles de barro árabes.
- 264 Una pieza con cifra árabe destinada á marcar.
- 265 Un trozo del cuello de una tinaja con labores mudejares.

- 266, 267, 268 Tres jubones de rica tela de seda, alguno tejido con plata, de fines del siglo anterior. Proceden de la antigua casa del Duque de Frias en Escalona.
- 269 Una medalla de inquisidor; plata sobredorada.
- 270 Una pieza de bronce calada con restos de esmaltes, representando en el centro una custodia. Fines del siglo XVI ó principios del XVII.
- 271 Una cantonera calada. La misma época.
- 272 Un bellissimo grupo tallado en madera, representando la Sacra familia.
- 273 Otra escultura en azabache, representando la Virgen con el Señor muerto sobre las rodillas.
- 274 Pintura en tabla con la Virgen y el Niño. Siglo XVI. Escuela italiana.
- 275 Otra id., id. mas pequeña. Escuela alemana.
- 276 Otra id. que ha pertenecido á un pequeño díptico del siglo XIII.
- 277 Esmalte ovalado con asunto mitológico. Siglo XVII.
- 278, 279 Dos vasos mejicanos ó peruanos.
- 280 Todos estos objetos desde el número 254 al 279 fueron adquiridos en Toledo, por compra.
- 280 Un notabilísimo collar romano-cristiano, de oro y malaquita, encontrado en un sepulcro cerca de Antequera. Comprado por la comision.
- 281 Un anillo romano tambien de oro, hallado en el mismo sepulcro. Id. id.
- 282 Un trozo de *inaures* de oro encontrado en igual parage. Id. id.
- 283 Un busto de bronce, procedente de las escavaciones de Herculano. Comprado por la comision en Alicante.
- 284 Una cabeza de Vénus, tambien de bronce. Id. id.
- 285, 286, 287 Tres lápidas romanas sacadas por la comision de las obras comprendidas en las ruinas del castillo de la Concepcion en Cartagena.
- 288 Magnífico ejemplar epigráfico de mármol blanco y tres metros 70 centímetros de longitud, con inscripcion honoraria histórica y geográfica, cuyo estilo y forma de las letras revelan el siglo augusteo. Sacado por la comision de las ruinas de dicho castillo.
- 289, 290 Dos lámparas romanas de barro muy deterioradas.
- 291, 292 Dos grandes *lecithus* de barro romanos, hallados en unas antiguas minas en las Herrerías cerca de Cartagena.

III.

Objetos entregados por los Gobernadores á la comision en virtud del decreto de incautaciones ordenadas por el Ministerio de Fomento.

- 293 Una magnífica cubierta de panteon, de bronce, con figura yacente grabada, lo mismo que los ricos adornos ojivales que la rodean y que una larga inscripcion, declarando los nombres de los que reposaban en el panteon á que perteneció la puerta, que procedia de la iglesia de Santa Maria de Castro Urdiales (Santander); entregado por el Gobernador de esta provincia, Sr. D. Carlos Masa Sanguinetti.
- 294 Gran códice del siglo XI con pinturas importantísimas para la historia. Procede de San Pedro de Cardena y fué trasladado por el Sr. Masa á Santander, cuando pasó á mandar esta última provincia desde la de Búrgos, donde se hallaba.
- 295 Otro códice del siglo XV procedente de Búrgos importante tambien para el estudio paleográfico; entregado por el repetido Sr. Masa.
- 296, 297 Dos arquetas esmaltadas con relieves, halladas en el convento de San Márcos, después de la última espulsion de los Jesuitas; siglo XI al XII.
- 298 Un púlpito que tenian los referidos jesuitas en el rectorio de San Márcos, formado con unas bellísimas tablas talladas de un arcon del siglo XIII.
- 299, 300, 301 Tres trozos de madera esculpida en alto relieve, estilo del renacimiento, que debieron haberse hecho, aunque no llegaron ó colocarse, para la magnífica sillera del dicho convento de San Márcos.
- 302 Magnifico sepulcro del siglo II al III de nuestra era, conocido falsa y vulgarmente por el de Alfonso el Magno que se conservaba en una capilla sin culto de la catedral de Astorga, á donde habia sido trasladado hacia mucho tiempo desde el lugar en que se encontró.
- 303 Bellísimo códice del siglo XV, todo él cubierto de orlas ornamentales de gran mérito. Estaba en San Isidoro de Leon.
- Todos estos objetos desde el número 296 al 303 fueron entregados por el Gobernador de la provincia de Leon, D. Vicente Lobit.
- 304 Varias pinturas en tabla, aunque muy deterioradas apreciables para la historia del arte, que habian formado parte de retablos del siglo XV al XVI, algunas agujas, cupulinos y adornos de los mismos retablos aunque todo incompleto y maltratado.,
- 305 Un gran trozo calado, de yeso, de estilo ojival en su último período, que formaba parte del antepecho

- del coro alto en el convento de Santa Clara, por la parte interior.
- 306 Medallón de relieve de yeso, estilo del renacimiento, que estaba en el claustro del mismo convento.
- 307 Otras tablas y restos de unos retablos de fines del siglo XV á principios del XVI, que habia en los ángulos de dicho claustro pero todos ellos casi destruidos por la humedad. Son apreciables sin embargo para la historia, no solo del arte sino de la industria.
- 308 Algunos trozos ornamentales de yeso de estilo ojival en su última manifestacion, de los que adornaban el referido claustro.
- 309 Parte de la sillería ojival del coro del mismo convento, obra tallada delicadamente en pino, pero muy desfigurada con inconvenientes reparaciones, en época posterior.
- 310, 311, 312 Tres estatuas de piedra de muy buen arte que debieron ser labradas á fines del siglo XV y que estaban encima de la puerta exterior del mismo convento.
- 313 Una reja de hierro del comulgatorio de las monjas, del siglo XVI.
- 314 Algunos azulejos mudejares estraidos del mismo convento de Santa Clara.
- 315 La Virgen con el Niño, escultura del siglo XVII. Procedente de la iglesia sin culto de San Agustin.
- 316 Estatua de San Agustin; siglo XIV á principios del XV, procedente de la misma iglesia sin culto.
- 317, 318 Dos angelitos pequeños del renacimiento. Id. id.
- 319 Pintura en tabla del siglo XV, de autor desconocido, representando un pasage del antiguo testamento. Id. id.
- 320 al 323 Seis tapices del siglo XVII muy deteriorados.
- 326 Otro id. en el mismo estado pero del siglo XV, importante para la indumentaria y la historia del arte.
- 327, 328 Dos estatuas, de no escaso mérito, de Santos, pintadas y estofadas (siglo XVII). Proceden de la iglesia sin culto de San Bernardo.
- Todos estos objetos desde el número 304 al 328 fueron entregados á la comision por el Sr. Gobernador civil de Palencia.

APÉNDICE II.

Personas que además de las que hicieron donaciones á la comision, la prestaron eficaz ayuda para realizar los fines que la estaban confiados.

D. RICARDO VELAZQUEZ, que además de haber conservado importantísimos objetos para el Museo, pidiendo y obteniendo otros, acompañando á la comision y ayudándola en cuanto creyó serle útil, y regalando gran número de objetos de importancia, dirigió gratuitamente y aun trabajo él mismo, en los vaciados y reproducciones que los comisionados trageron de Leon.

D. RAMON ALVAREZ DE LA BRAÑA, Bibliotecario de dicha ciudad, que tambien contribuyó cuanto le fué dable al mejor éxito de las gestiones entabladas por la comision.

D. ANTONIO PELAYO, vecino y comerciante de la Pola de Siero (Astúrias), que llevó su atencion hasta el extremo de abandonar su casa y establecimiento, para acompañar á los comisionados en sus escursiones por Astúrias.

D. CÁRLOS ASON, Promoter fiscal de Infiesto.

El donador D. JOSÉ ARGUELLES; vecino tambien de Infiesto.

D. CIRIACO VIGIL, en Oviedo.

D. ANDRÉS RODRIGUEZ CORRALES;

D. JUAN MARTINEZ GURREA; y

D. ENRIQUE TORRES, en Palencia.

D. AURELIANO IBARRA Y MANZONI, en Elche.

D. FRANCISCO LLORCA, Ayudante del Puerto de Santa Pola.

El donador D. ANTONIO MÚRTULA, en la misma poblacion de Santa Pola.

D. ADOLFO HERRERA, en Cartagena, de quien ya queda hecha especial mencion en la memoria, y á quien el Gobierno acaba de conceder por estos trabajos la cruz de Carlos III.

D. FULGENCIO EGEA, vecino y propietario de Cartagena.



ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
I. Asturias.....	5
II. Santander.....	25
III. Leon.....	27
IV. Palencia.....	40
V. Toledo.....	47
VI. Alicante.....	49
VII. Murcia.....	53
Apéndice I.....	64
Apéndice II.....	81



